

perador, porque estava pensando en vna cosa que le arrebatò la atencion. Tornò el Rey a preguntarle lo mismo. Respondio Carlos: por cierto, que los muchos cuydados, y negocios que tengo, no me hã dado lugar para inquirirlo, y saber dar causa de esso. Gustaua de comidas ordinarias en todo, en la calidad, y en su adereço, y todo era poco. Comia y beuia por onzas contadas, segun escriuen algunos Autores.

Su liberalidad fue de Reinos y Principados. A Muley dió el Reino de Tunez, a Alexander Medicis el Ducaado de Florencia, a Esforcia dos vezes el de Milã, a Guillermo de Cleues el Mantense, al Duque de Mátua el Monferrato, al de Sabova el Condado de Asti, al de Ferrara el Estado de Modena y Rhexiò, al de Vibino el de Sora, a Lanoy el de Sulmona, a Doria el de Melphi, a Leyua el de Afculi, a Congaga el de Molpheta y Ariano, a los Caualleros de San Iuan a Malta, y a los Genoueses les dió su misma Republica, restituyendo a Genoua su libertad. Crióse quando niño con esta leche: Quarenta escudos le dauan licencia que diese

cada dia de limosna, mas el los daua muchas vezes al dia, sin saberlo su ayo, y algunos los dió siete vezes. Fue inmenso lo que gastò en redimir Cautiuos, casar huérfanas, vestir pobres, remediar miserables. Solia dezir, q̄ la liberalidad del Rey era como el Sol; porque asì como el Sol endurece al lodo, y ablanda à la cera: de la misma manera la beneficencia Real suele ablandar los animos de algunos, y endurecer los de otros.

Haziale sumamente amable, aunque carciera de otras grãdes partes q̄ tenia, sola su auacibilidad y humanidad. Estando en Flandes hablado vna noche cõ Seldio Embaxador de su hermano Ferdinando, alargaron la cõuersacion de manera, q̄ quando se quisierõ recoger, no parecia ninguno de la Camara, ni otra persona q̄ acompañasse a Seldio: tomò entonces Carlos Quinto la vela, y lleuò a Seldio a su quarto, sin auer remedio de detenerle Seldio, ni estoruar q̄ le alumbriasse, y con su luz delante le iba acõpañado el Cesar por vnas escaleras. Entonces le dixo cõ gracia: Veis aqui a Carlos Emperador, que tãtas vezes ha sido acõpañado de exercitos copiosos, aora le veis solo.

*Petrus  
Heuter.  
lib. 11.*

lo, y firmiéndose de page de ha-  
cha a aquel q̄ tantos años le  
siruió. Quando tuuo preso al  
Duque de Saxonía Iuan Fe-  
derico, siempre que le veía  
le saludaua, quitandose el  
sombbrero. En la jornada que  
hizo por Francia se trató de  
prenderle en aquel Reyno.  
Vinolo a entender Carlos,  
y viendo que Madama Es-  
tampia muy fauorecida del  
Rey, entraba donde el Ce-  
sar estaua sentado a vn bra-  
sero, se leuantó, y con su  
mano la truxo a que se sen-  
tasse junto a él. estando  
hablando con ella de varias  
cosas. En la cōuersacion hi-  
zo caedizo vn anillo de vn  
diamante preciosísimo: Es-  
tampia le leuantó del sue-  
lo, y besandole se le dio al  
Cesar, el qual sonriendose  
la dixo: Este anillo vuestro  
es, porque los Cesares no a-  
costumbrian a tomar en la  
mano lo que vna vez se le  
cayó della, guardadle vos,  
para que tengais memoria, q̄  
Carlos pasó por aquí. Dióle  
esta señora muchas gracias  
por tãta liberalidad, y deuió  
por ella hazele tã buen ofi-  
cio, que nunca mas se trató  
de detener en Frãcia al Em-  
perador, antes le hizierõ de  
alli adelante grandes fiestas,  
y recibimientos. En este ca-  
so se echa de ver su grã pru-

dencia, junta cõ igual afabi-  
lidad. Quando ganó a Tu-  
nez cõcurrieron luego inu-  
merables cautiuos llenos de  
alegría, y lagrimas de gozo,  
aclamandole por su liberta-  
dor, pidiendo todos (q̄ eran  
de varias naciones) besarle  
los pies: fue raro espetaculo.  
El afable Emperador quiso  
consolar a todos, y q̄ llega sē  
a besarle la mano: admitio a  
quella pobre gente con gra-  
afabilidad, dando a cada vno  
vn vestido, y cierta cantidad  
de dinero, con que remitió  
vnos a Francia, otros a Italia,  
otros a España, echãdole to-  
dos mil bédiciones, y llorã-  
do de alegría. Quãdo entró  
en Barcelona, los cinco Di-  
putados q̄ representã la Au-  
diencia, le embiaron a dezir,  
q̄ en los recibimietos de sus  
Reyes nunca se apeauan de  
sus cauallos, q̄ cõ Rey y Em-  
perador no teniã exemplar,  
que harian lo que su Magest-  
ad mandasse. El respondió,  
que no se apeassen, que mas  
estimaua ser Conde de Bar-  
celona, que Emperador de  
Romanos. Singularíssima  
gracia en ganar los cora-  
çones. En vn juego de ca-  
ñas que se auia de hazer,  
ninguno de los Quadrille-  
ros quiso admitir a su Qua-  
drilla a cierto Caallero,  
muy luzido en aquella era,

y de harto buenas partes, porque era notorio vn defecto de su linage (que algunos cuerdos no lo han tenido por tal, sino por muy bué origé.) Entrò vn Cauallero de la Camara a la del Cesar, y refirio el estado de las quadrillas, y el desaire en que se hallaua aquel Cauallero, que actualmente con los demas estaua en la antecamara. El Cesar (cierto Principe lleno de todos los afectos de tal) sin dezir nada, salio a la puerta, y dixo: Caualleros, ninguno preuenga para si a N. (era el tal Cauallero) que ha de entrar en mi quadrilla. Tan gran honrador fue este Principe.

Su clemencia fue igual a su grãdeza. A los que se maravillauan, que no degollasse a sus rebeldes, respondia: No quisiera matar, sino resucitar los muertos. Dezia, q̄ era señal de grandeza disimular maldicientes. Condenado por crimen læsæ Maiestatis Reynero señor muy poderoso, le perdonò, y restituyò todos sus bienes. A Guillelmo Duque de Cleues, porque se le humillò, y pidió perdon, se le dio, y honrò despues mucho. De la misma manera perdonò al Conde Palatino,

y Duque de Vvitéberga; y casi toda Alemania experimentò la clemècia de Carlos, ni aun los Franceses dexaron de gustar della. Pasando de España por Francia, fue hospedado por los Reyes de aquel Reyno en vn castillo, el qual a la noche se le pegò fuego con grã riesgo del Emperador; prèdieronse algunos por sospechosos de que fuesen autores de aquel incendio, y el Rey de Francia muy enojado mandò los ahorcassen; mas no lo consintio el Emperador, antes intercedio por ellos, hasta que los soltarò de la carcel libres. Quando en las comunidades de España estauan temiendo los culpados, y deseando los buenos, que el Cesar hiziesse castigo exemplar en los que atreuidamète se la auian rebuelto; tan lexos estaua Carlos Quinto de derramar la sangre de sus Españoles (conociendo, que las culpas passadas tenian su origen, mas en la ignorancia, que en la malicia) y tã cuidadoso era de acreditar su fidelidad, que de gran cantidad de presos que hallò, solo mandò justiciar, y degollar ocho personas, que (abstrayendo de su juicio todo lo que tocò a comunidades) por otros de-

delitos merecian este castigo, no faltando en él a nuestro Principe la felicidad de darlo, no solo con justificación, pero con dolor. A los demas dio perdon general, exceptuando ciento y ochenta personas, que por entonces conuino, y despues se perdonaron todas; porque esta sentencia tuuo la calidad del rayo, que cae con peligro de pocos, y con asombro de muchos. Entre los exceptuados fue vn Cavallero de Toledo, que vn lisongeró aueriguó donde se recogia, y auisó al Emperador, creyendo sacar gran premio: oyólo el Cesar, y no mandó prenderle. El explorador creyendo que se le auia olvidado, boluio a hazer el mismo recuerdo, a que respondió aquel Principe digno de su fortuna: Mejor fuera, que le auisárades a él, que estoy yo aquí, que a mi donde está él. En la rebelion del Duque de Saxonia, y Lanzgraue contra el Emperador, los Capitanes del Cesar cogieron vn correo, que le iba a Lanzgraue; entre cuyos despachos se halló vna memoria de los socorros que de nuevo le ofrecian diferentes señores Alemanes; y mostrando no ser infe-

rior a Julio Cesar en esta parte, el que en las demas virtudes le fue superior, mandó sin leer mas que la cabeça del papel, quemarlo; como Cesar el despacho que los Caualleros Romanos embiaron a Pompeyo: teniendo Carlos por mas dulce forma de perdon, la ignorancia del delito.

Ilustraua a tanta clemencia igual afabilidad. Dexauase hablar de todos, y aduirtiendo que podia peligrar su persona, dezia, que Dios no se negaua a nadie, y que él como Principe estava en la tierra representandole, que su seguridad era su beneuolencia: porque así como las armas se prouocan con armas: así vn amor combida a otro, que a él le amarian todos, pues los amaua. Mandó prender a vna Dama de su Palacio. Sintieronlo mucho cinco Caualleros que la festejauan, y vestidos de luto de pies a cabeça se pusieron delante del Cesar, quando passaua al quarto de la Emperatriz, sin quitarse los sombreros. Entendiolos luego el Cesar, y bñada la boca de risa, y afabilidad, dixo: Teneis razon, teneis razon, yo la man-

mandarle soltar. Ellos se postraron a besarle los pies, el Cesar les dio la mano, y mandò soltar luego la Dama. Tenia dichos muy fazonados, y algunas vezes entretenidos. Quando murio Francisco Estorcia, Duque de Milan, vino el Embaxador de Francia, a pedir a Carlos en nombre de su Rey aquel Principado para él. Al Cesar le cayò en gracia la petition, y assi respondió con mucho disimulo: Yo por cierto tengo la misma voluntad que vuestro Rey, y quiero lo que él quiere. El Embaxador creyò, que condecendia el Cesar con su petition, y assi escriuió a su Rey dándole buenas nuevas de lo que auia dicho el Cesar. El qual lo dixò adrede con equiuocacion; porque el Ducado de Milan le queria para sí, como le queria para sí el Rey de Francia. Vn criado muy antiguo se quexò a Carlos Quinto de los pocos aumentos que tenia, auiendo seruido a su persona muchos años. El qual respondió: No os espanteis, que la Luna, quanto està mas cerca del Sol, menos resplandee. Dezia, que para formar vn exercito, la cabeza auia de ser de Ita-

lianos, los brazos de Españoles, el pecho de Alemanes. La razon era, por la industria de los Italianos, la valentia de los Españoles, y la lealtad, y robusticidad de los Alemanes.

A todo su Imperio coronò este excelente Principe con su menosprecio, renunciando en su hermano la dignidad Cesarea, y en su hijo el titulo Real, repartiendo entre los dos sus Principados, desterrandose él mismo del mundo, y retirandose al Monasterio de Iuste. En su retiro hizo vna vida de Religioso; porque arrimado a la Iglesia, descubierta al medio dia, se labrò vn quarto de casa para Carlos Quinto, tan breue, que con serlo mucho su familia, viuia estrecho; pero tan fazonado con la intencion de su dueño, que desde su retrete oia los officios diuinos en el Altar mayor, y le ministrauan el Sacramento de la Eucaristia. Los exercicios deste santo señor, eran assistir a sermón cada dia, Vísperas, y Completas, y alguna leccion de san Agustín. Tenia Breue (arêto a su deuocion, y flaqueza) para recibir la comuniõ, aunque se huuiesse desayunado. Holgaua, que

que officiasen las Horas con musica, de que era aficionado, y de tan fiel oïdo, que mandando officiar vna Misa por el libro de Moretes que le presentò Guerrero (doctissimo Maestro desta ciencia) reconociò las imitaciones que tenia de otros Autores, y lo dixo luego cò admiracion de los Maestros, que no lo auian alcançado. Los Viernes de dos Quaresmas que estuuo en Iuste, acudia con la comunidad a la diciplina, que executaua en si contanta aspereza, que gastaua los ramales. Salia algunos ratos a la huerta, a vna Hermita que dentro della auia, siempre a pie. Vna vez que intentò ir en vna aquilla (en ella se cifrò toda su caualleriza, y en vna mula de los criados) a no ser diligentemente focruido, le derribàra. El Real adorno de su casa era paredes desnudas, en su dormitorio consintió vnos paños negros, y vna media filleja; su vestido cortado a medida de su espíritu, y por la decencia no resistio, que le fruiessen con quatro trincheos de plata blanca: Vida mas estrecha, perfecciõ mas penitente, que la de los Macarios, y Hilariones, si consi-

deramos los puntos que ellos y el Cesar baxaron de su Estado. Tiempo en fin en que desed verse desde que viuia la Emperatriz, con quien estaua conforme, que se recogiesen, ella a vn Conuento de Monjas, y el Cesar a Iuste. Los dolores que padecia el Emperador, y la porfia de la gota, eran intensos, y acompañados de otros achaques, cuyo reparo buscaua solo para cumplir con la naturaleza, no con la comodidad, pues se contentò con el Medico ordinario del Conuento, sin querer otro de mas acreditada opinión. Preguntòle su Barbero vn dia, que en que pensaua? Dixo: En que tengo ahorrados dos mil escudos, y tanteo como hazer con ellos mi funeral. Replidole el Barbero (que tenia humor:) No cuide V. Magestad desso, que si muriere, y viuimos, acà le haremos las honras. Mal lo entiendes (dixo el Cesar) ay grande diferencia para caminar biẽ, en llevar la luz detras, o delante. Assi mandò hazer luego las obsequias de sus padres, y las suyas.

La mansedumbre q̄ aquí tuuo cò sus criados era grande, pero no virtud nueva en Carlos Quinto, que siempre

los tratò como a hijos. Visitauale de ordinario los q̄ teniã sus casas cerca de Iuste, particularmente dō Luis de Auila, Comendador mayor de Alcantara, y de su Camara, que como casado con la heredera de la Casa de Mizabel, viuia en Plasencia. Llegò vn dia a hora que estaua comiendo el Cesar, y auiendo gastado poco de vn auē, dixo: Guarden este para que coma don Luis, que quiza no tendremos otra q̄ darle. Holgaua de referir cō el sucesos de las guerras, en que siempre auiã estado juntos. Dixole don Luis, que estaua pintando en vnas bovedas de su casa el enuentro que su Magestad auia tenido con el Rey de Francia junto a Rentin. Preguntòle la disposicion de la pintura, y oyendo que echados de sus puestos los enemigos auian a toda priessa metido-se en fuga, respondió: Procurad don Luis, que el Pintor modere la acción, parezca honrosa retirada, no huída; porque verdaderamente no lo fue. Tanta era su modestia, tanto su retiro de lo que podia parecer vanidad, tanta su costumbre de que el honor ageno no padeciese. Y desto vltimo buena prouea es lo que le

sucedio en vn famoso Conuentto, en cuyo cimiterio estaua enterrada con ostentacion vna grã señora deste Reino, poco alabada de honesta; y sabiendo quien era, dixo al Prior: No le bastan quatrocientos años de penitencia? Metedla allí, que aqui la publicidad del sepulcro està acordando lo que allà olvidará el silencio. Solos dos negocios. Pidio des-de Iuste, por vna señora Catalina, escriuio à la Princesa, refiriendo tres vezes, que el fauor fuesse si tenia justicia. Y para vn doudo del Comendador mayor pidio vn Habito. Con quien sobremanera se alegrò, fue con el B. Padre Francisco de Borja; lastimauase con èl, de que no podia dormir vestido, como por macerarse mas intetaua, y el Apostolico varon respondió: Señor, las noches que vuestra Magestad velò armado, causan que no pueda dormir vestido. Pero gracias a Dios que tiene merecido mas con auerlas pasado assi en defensa de su Fe, que muchos Religiosos que las cuentan, rodeados de silicios. Tres dias estubo con el Cesar, y al isfe le mandò dar docietos ducados de limosna, con orden que no le admitiessen escusa, y que le

le dixessen, que aunque la cantidad era poca, respeto del caudal presente, era la mayor merced que auia hecho en su vida, la qual acabò

santissimamente en este su retiro, de cinquenta y siete años de edad, mas sus virtudes fueron sin numero, y sus trofeos no tienê cuenta.

*Ferdinando Primero, muy benigno, Catolico, piadoso, veridico, justo.*

**B** IEN tienê que imitar los Principes en el Emperador Ferdinando el Primero, Principe piadoso, clemente, afable, justo: solia dezir: *Haga-se justicia, ò cabese el mundo;* y verdaderamente èl la hizo siempre, y con ella gobernò sus Reinos. Tenia grã cuidadò en escoger buenos Iuezes, y Ministros: hazia secretas inquisiciones de como procedian. Esta cuenta que tenia con la justicia, no solo era hazer que los vassallos la tuuiesen entre si, sino teniendola èl cõ los vassallos, y cõ otros Principes, no haziendò agrauio a ninguno, ni faltando a su palabra, la qual guardaua con tal fidelidad, que le sucedio en tiempo de treguas ofrecerle algunos Gouernadores de las ciudades enemigas, q̄ le entregarian sus fortalezas,

mas no quiso admitirlas, por no faltar a lo concertado. Fètan grande el mismo Gran Turco Soliman admirò, y alabò muchissimo. Pidiòle vn soldado, que le diese la possession de vn feudo que le auia prometido; al Consejo Imperial le pareció demasia, y que no se le deuia dar, sino otra merced competente a sus seruicios. El Cesar respòdiò: Mi palabra y fee tengo de guardar, y si ha de auer algũ daño y perdida, mas vale que sea de mi hazienda, que no de mi palabra. Siendo suyo el Ducado de Vitemberga, y auiendole dado el Emperador Carlos Quinto la inuestidura del, le ocupò con armas el Duque Vbrico que estava desterrado. Mas porque se allandò a poner su causa en manos de arbitros, y el Duque de Saxonia, y otros grã-

des

des Principes del Imperio, suplicaron a Ferdinando no lo lleuasse por rigor, condescendidi con ellos. Lo q̄ concordarō los que en esta causa interuiniētiō fur, q̄ Vbrico tuuiesse la posesion del feudo de aquel Principado, mas que el supremo dominio quedasse en la Casa de Austria: y con parecer a muchos que se hazia agrauio a Ferdinando, el quiso passar por lo concordado, teniendo mas atencion à la paz, y a su palabra, que al interes. Quando embid a su hijo Maximiliano, que despues fue Emperador, para q̄ gouernasse a España en lugar de Filipo Segundo, que estaua ausente, le dio estos consejos escritos de su mano: *Las oraciones y Misa anteponed a los otros negocios. No deis credito a los aduladores y juglares. No perdoneis a trabajo ni cuidado; para que jamas violeis la palabra que huieredes dado, ò no cumplais los pactos y fueros de vuestros antecessores. Tened cuenta de vuestras cosas, aun con los amigos. No fieis a qualquiera todas las cosas. El neruio de la prudencia es no confiar temerariamente. Todos sus negocios encomendaua a nuestro Señor, y los consideraua bien, y con-*

sultaua. Solia dezir quando sucedia alguna cosa extraordinaria: *En vn punto acaece lo que no se esperaua en vn año:* Pero como le replicasse vno de su Consejo: *Tambien se pierde en vn punto lo que no se repara en vn año;* el Cesar dixo: *Es asisi, pero el remedio destas cosas, son las deuotas oraciones, y cuerdos consejos.*

Era muy afable, cuidado:so de cumplir con su oficio, y dar Audiencia. Tenia señaladas horas cada dia para q̄ le hablassen todo genero de personas, las quales recibia con semblante agradable, y respondia con gran piedad y clemencia. Vna vez echò de ver, que sus Ministros apartauā a vna pobre muger, porque no era tiempo de hablarle; mas el los reprehēdio asperamente, diciendo: *Si echamos a los pobres de nuestra presencia, como lo passaremōs, quando seamos presentados en el Tribunal de la Magestad diuina?* Estādo vn dia caçando le truxeron vn legajo de memoriales, al punto mandò (porque no auia otro mas a mano) a su caçador mayor, que los leyesse luego, el qual porque tenia otra cosa que hazer de su oficio, respondió que no podia. Pues dexad-

mé (dixó el Emperador algo enfadado) que e yo dè salarios a Secretarios que lo puedan hazer. Vino à la Corte a pretender vn gran soldado viejo, que le pagassen muchos servicios q̄ auia hecho, llegó a hablar al Cesar en tiempo que estaua muy ocupado; respondieronle que lo dexasse para otro tiempo mas comodo. El hizo grãde instancia, diziendo, que no se detendria nada; porque daua la palabra de no dezir mas que tres palabras. Aulfaron dello al Emperador, el qual dixo: Pues dexadle entrar con esta condicion. Hizose assi, y no dixo mas, sino esto: *Paga ò licencia.* El Cesar respondió cõ mucha atabilidad: *Licencia no, paga sí,* y hizole despachar luego como deseaua.

Fue Príncipe muy templado, y honesto, no comia con aparato, ni grandeza, ni se detenia mucho en la mesa, por dar tiempo para los negocios. Mientras comia gustaua de oyr a varones doctos disputar, y tratar de questiones curiosas de Filosofia natural, y moral, y también de historias. Solia otras vezes hazer que le leyessen vn libro, mientras comia. En las Dietas y Cortes no gustaua de grandes banque-

tes. Vna vez que vió exceder en esto, dixo a los de la Dieta: Acordaos que no os auéis juntado aqui para comer y beuer, sino para tratar los negocios del Imperio, y tomar en ellos buen consejo; cumplid vuestro oficio, y aquello para que venistess aqui, y absteneos mas. Quando iba a alguna Dieta lleuaua consigo à la Emperatriz cõ todas sus damas, y advirtiendole que era aquel vn gasto muy grande, y nada necesario, respondió: Vn Príncipe deue viuir castamente en su matrimonio, y mas se gasta con mugeres ajenas, que con la propia.

Sus recreaciones y entretenimientos eran muy honestos, el principal era con hombres doctos y eruditos; los quales no apartaua de su lado: y assi tomò por insignia y diuisa vn libro, para dar a entender lo que honraua y estimaua la sabiduria, y que era Patron y Favorecedor de los Doctos. Dezia, que mas queria perder todos sus tesoros y joyas, que las letras. Ni huuo en su Palacio y Corte menos hombres eruditos, que Caualleros, y Señores. Solia dezir, que no menos pertenecian à la grandeza de vn Príncipe,

pe, y estimacion de la magestad, hombres doctos, y fabios, que los Caualleros, y Grandes. Y confessaua, que le auian aprouechado mas los hombres doctos, que los nobles. Lo cierto es, que el sabio consejo mas puede aprouechar a vn Principe, que las armas. El era tambien estudianto. Tenia casi siempre vna institucion de Principes, que leia con mucho gusto. En Tulio de officii, se estaua tan leido desde su niñez, que tenia grã parte de sus sentencias en la memoria, y vsaua dellas muy a proposito. En historias era muy veridico, y no sin grandes gaitos hizo imprimir muchos Historiadores antiguos. Entreteniase assi mismo en la consideracion de los cielos, y curlos de las Estrellas, y assi solia tratar con algunos excelentes Mathematicos. Tambien gustaua mucho de la caça, mas con atencion siempre a los negocios del Imperio, y de los pobres, que aun en este tiempo no dexauan de negociar con el, ni siendo riguroso cõ los que violauan sus cotos vedados. Auia pena puesta, que quien caçasse en ellos le sacassen los ojos. Fue vn rustico que delinquo, condenado a ella: ya estaua para

executarse la sentença. Su poio el Cesar, y mandò, que dexassen al hombre, y le soltassen libre, diciendo: No quiero igualar a vna fiera irracional, con vn hombre racional. Juzgò por cosa indigna, que por vn venado pierda vn hombre vn sentido tan necessario para la vida, como la vista.

No gustaua de adulaciones, ni de renombres muy honorificos, ni titulos magnificos. Porque dezia, que delante de Dios, no se diferenciava el de los demas hombres, q̄ la muerte era igualmente para el, como para los otros, y que de la misma manera auia de parecer en el juicio de Dios, que no era el de otra suerte mortal que los demas, sino de la misma naturaleza y condicion. Esta atencion que tenia a la muerte mereció saber quando auia de ser, y assi se dispuso para ella. Dixo, que auia de morir el dia de Sãtiago: porque Dios (dize) ha determinado, que assi como este santo Apostol peregrinò en España, assi yo aya sido peregrino en Alemania. Assi sucedió, que el mismo dia que dixo, murió en Alemania, donde viuio la mayor parte de su vida, auiendo nacido, y criado se

en España. No le dió tanto cuidado su saluacion, quanto la quietud de la Iglesia en Alemania, por la qual ha-

zia en vida cada día oracion, y en muerte fue su principal deseo, y mayor ansia.

*A Maximiliano Segundo ilustrò la justicia,  
clemencia, templança, y amor a  
la letra.*

**T**Al fue Maximiliano Segundo, que merecio el amor de su tio Carlos Quinto. Dezia este inuisto, y piudete Emperador, que a Maximiliano su sobrino le auia de tener por hijo, por la generosidad y virtud q̄ en sus pocos años admiraua. Escogiole por yerno, holgandose tanto de su ingenua indole, q̄ quiso dar principio a la Dieta de Augusta, con vna oracion muy elegante que le mandò hazer. El qual salio muy digno del Imperio, por su justicia. El amor, q̄ la tenia le hazia respetarla. Siempre que passaua delante de vna horca, rollo, o cadahalso, se quitaua el sombrero, reuerenciando todos estos instrumentos de justicia. Por esta misma causa veneraua el Tribunal de Espira, y con toda su autoridad le amparaua, y daua su fauor. Cõfirmò los Tribunales, y Chã-

cellerías, q̄ instituyò su padre, y añadio en todas partes feueros executores, y particulares Magistrados de las sentencias que pronunciasen los Iuezes, y diessen cõ publica autoridad a cada vno su derecho, segun lo decretado en las sentencias. A estos Magistrados daua grãde autoridad, para que no padeciesse daño la justicia, ni cõ fuerça superior fuesse cõtrastada. Gustauam mucho de atajar pleitos, y componer las partes sin esperar el rigor de la sentencia judicial, que nunca es sin gastos, por lo menos sin inquietudes, y muchas vezes cõ graues pecados. Para esto solia llamar los Caualleros que litigauã, exortandoles a que cediesen algo de su detecho para euitar los cuidados, gastos, dilaciones, odios, perjurijs, testimonios, q̄ suele auer en pleitos de importãcia. Desta manera concertò a los Prin-

cipes de Hafsia, y Nassou, a los de Noremburga, y Marqueses de Brãdemburg. Este era su principal cuidado, disminuir pleitos por arbitros prudentes, sin aguardar la sentencia de los Tribunales.

Aunque fue tan justo, nõ fue seüero, antes su afabilidad fue rara, daua audiencia a todos, y con mas gusto a los mas desvalidos, y humildes, respondiendoles cõ gran apacibilidad a cada vno en su propia lengua. Y como oia a todos sin dificultad, les despachaua sin tardãça. Vn Cavallero, que auia reñido con otro, y agrauãdole, vino al Cesar a prevenir la querrela, el qual le dixo: Aduertido he, que el reo a quien acusais, no puede bien llegar acã de maltratado, y para que venga a mi presencia le quiero ahorrar de algunos escalones. Porq̃ no sè que me dizen acã dentro en el oïdo izquierdo. Con esta respuesta quedò confuso aquel Cavallero, reconociendo la justificacion con que procedia el Cesar en la administracion de justicia. Gran coraçon tuuo para perdonar injurias, no parece que tenia sentimiento dellas, oluidaualas todas con vn animo excel-

so: Ni desseo de vengança, ni codicia de riquezas, ni ambicion de reynar, le pudieron mouer para que no hiziesse siempre lo que deue vn Principe justo, y clemẽte. Tenia por mejor disimular, y padecer algo, que no turbar la tranquilidad comun. Dezia muchas vezes, que mas queria, q̃ murmurassen, y dixessen que dexaua de castigar, que nõ que castigaua demasado: por esto dissimulò con muchos, que secretamente le auian deservido, y èl no lo ignoraua. Dixole vno de sus Consejeros, que no tratasse bien a los Turcos que tenia presos, que eran muchos, sino que los mandasse matar. Respondio Maximiliano: Por ventura hase acabado la guerra con ellos? con quien otros hemos de pelear? Y si hemos de pelear con ellos, conuiene, que concerteis con nuestros enemigos, que no nos suceda otro tanto.

Tenia a este modo dichos muy prudentes. Como le dieffen el parabien sus Proceres, que auia salido del año climaterico sin auer tenido enfermedad alguna, les dixo: Para mi todos los años son climatericos, como verdaderamente lo deuen ser para todos; pues nõ  
fa-

sabiendo el tiempo de la muerte, se ha de esperar todos los dias, y horas. Viendo la interpretacion varia de las leyes, y su diuersa disposicion segun la variedad de los juezes, dezia, que e las leyes tenian las naizes de cera, que se tuercen facilmente donde quieren. Pidióle vn Principe, que mediasse para componer dos hermanos moços, que por causa muy ligera tenian grã discordia. Encendia se cada dia mas la enemistad. Dixo le el Cesar: Facil cosa es de mouer vna rueda; pero quando con impetu apresurado corre, nadie la querra tocar. Mas con todo esso, ni saltaré yo a mi Magestad, ni a vuestra peticion.

Su Palacio era vna Academia llena de todo genero de eruditos; no faltaua de alli, ni Historiador graue, ni Matematico insignic, ni Politico prudente, ni Orador elegante, ni Poeta agudo, ni erudito leido; a los quales no solo amaua, pero honraua grandemente. Llenauanle el afecto las letras, y también su persona, pues el gusto q̄ tenia de ir muchas vezes a Viena, era porque floreçian en su Vniuersidad las letras. No se le passaua dia, que no

tratasse con algunas personas doctas. Sabia perfectamente siete lenguas; Aleman, Español, Italiano, Bohemio, Frances, Vngaro, Flamenco. Gustaua de la Astronomia, y ciencias Matematicas; mas no fua de los Astrologos, antes para desacreditar sus juizios, preguntó a vno, si todos los q̄ murieron en la batalla de Cannas tuieron vn mismo Astro, que les pronosticasse muerte violenta? Y si todos los de excelentes ingenios auian nacido en vn mismo punto, o dia, porque sino no auia que fiar mucho de los Astros, los quales solo pueden ayudar a las cosas naturales. Tambien se entretenia en caçar, pero con moderacion; y viendo vnos Proceres, que se dauan a estarecreacion con mucha frecuencia, dixo: La caça, exercicio es digno de vn Principe, quando por el entretenimiento no se pierden las veras. Su abstinerencia fue grande, y lo que comia, siempre era a su hora determinada, sin comer jamas fuera de tiempo. Tuuo no solo virtudes Imperiales, y Politicas, sino las Economias, y Personales.

*Rodolpho Segundo, Principe estuudioſo, ſabio, pa-  
cifico, honrador de las letras, de honeſtos  
entretenimientos, como ſu herma-  
no Matias.*

**F**Ve dichoſo Maxi-  
miliano Segũdo en  
tener dos hijos Empe-  
radores, Rodolpho II., y Ma-  
tias vnico deſte nõbre, imi-  
tadores de ſus antepaſſados.  
Señaloſe principalmete Ro-  
dolpho en la eſtimacion de  
las letras, gran gloria de los  
Principes; no auia teforo  
que tanto codiciaſſe, como  
a vn hombre docto. De mil  
leguas le llamaua a ſu Corte,  
haziendo con el grãdes gaſ-  
tos. Entre ellos fueron Ti-  
cho Brahe, y Iuan Keplero,  
hombres raros en el mun-  
do, dignos de igual fama à  
la de Ptolomeo. A eſtos, y  
otros ſeñalados varones en  
letras, amaua, eſtimaua, y  
honraua, y comunicaua de  
dia, y de noche: fue muy li-  
beral con ellos, no perdonò  
a gaſto, porque adelantaffen  
ſus ciencias con nueuas ex-  
periencias, è instrumentos.  
Suyas ſon las Tablas Rodol-  
phinas, en que imitò a nueſ-  
tro Rey don Alonſo el Sabio

en ſus Tablas Alphonſinas;  
vnas, y otras admirables, y  
teſtimonios grandes de la  
ſabiduria deſtos Principes.  
En la Bibliotheca de Vien-  
na ay vn tomo de cartas La-  
tinas eſcritas por ſu mano,  
de gran elegancia, y prudẽ-  
cia. Las lenguas Alemana,  
Eſpañola, Franceſa, Italiana,  
Bohemia, y Latina, ſabia auẽ-  
tajadamente. Era el grande-  
mente erudito, y no auia reſ-  
puestas mas ſabias, y prudẽ-  
tes, que las ſuyas, annq̃ fueſ-  
ſen de repente, de q̃ los Em-  
baxadores de los Principes  
quedauan paſmados. Vna  
vez vn ſeñor de Polonia, q̃  
vino por Embaxador de ſu  
Rey, hizo a Rodolpho vna  
muy larga oracion, llena de  
mucha erudiciõ, y diuidida  
en varios pũtos, y capitulos.  
El Ceſar alli luego le reſpõ-  
dio en otra oraciõ Latina elo-  
quentiſſima, ſatisfaciendo a  
los puntos, y capitulos, por  
el miſmo ordẽ cõ q̃ ſe lo pro-  
puſierõ. Eſtaua preſete Iulio  
Du-

Duque de Brunsvic, el qual quedò tan marauillado de la eloquencia y doctrina del Cesar, que dixo, no era creíble, sino a quien estuuo presente, y auíendose de tenido antes en ayudar a Rodolpho contra el Turco, desde alli adelante le embió muchos socorros, mas que se le pudieran pedir.

No pudo estar tanta doctrina sin gran templança, y lo fue mucho la deste Emperador en su comida, y bebida. No comia mas que de vn plato, a lo mas dos, y estos aderezados ordinariamente, y eran de carnero, o otra carne comun, no aues, ni cosas exquisitas. Y no ay que marauillar imperasse tã pacifico, quien viuio tan febrío. No solo era insigne en ciencias, sino en las artes. Pintaua diuinamente. Vn Autor dize, que apenas hizo

ras, y que su arte era mas que humana. Fabricò tambien vna corona, y vna mesa, de solo piedras preciosas, obra de gran industria, y arte. Reloxes hizo admirables, y de gran ingenio. Estos eran sus entretenimientos y recreaciones, en lugar de naipes y dados. Ni los de su hermano el Emperador Matias eran muy diferentes, el qual se recreaua en hazer por su mano instrumentos belicos, y estatuas excelentes. Mejor diuertimiento es este, que el del juego. No exercitã al cuerpo los naipes, ni los dados, y suelen fatigar al animo, quando se pierde. Estos otros diuertimientos son sin perdida, ni impaciencia, diuertten el espíritu fatigado de otros cuidados, y exercitan al cuerpo, conseruandole sano. Estan lexos de juizamentos, e impaciencias.

*Vernul.  
lib. vlt.  
cap. 6.*



## VIRTUDES DE LOS RE- yes de España.



Despues de las virtudes de tã ex-  
celentes Emperadores de la Ca-  
sa de Castilla, y de Austria, pro-  
pondremos algunas de los Re-  
yes de España, q̄ no son menores, ni me-  
nos dignas de alabãça, y de inmortal me-  
moria. No es mi animo recoger todas, ni  
las de todos, sino las de algunos, que bas-  
ten a dar forma a vn Principe, para ser en  
todas consumado, y digno suceffor de tan  
claros mayores.

*Ardiente zelo, fee, confiança, y valor del Rey  
don Fernando el Santo.*

**A**Vnque ha tenido  
tan excelentes Re-  
yes España, y los  
del nombre de Fernando hã  
fido muy señalados, se pue-  
de contar por el primero el  
Rey don Fernando el Ter-  
cero; y assi por esto, como  
por ser el primero que co-  
menço a fundar la Monar-

quis de España; continuã-  
dose sin diuision, y con au-  
mento despues del, propon-  
dremos sus muchas virtudes  
en primer lugar. Toda la vi-  
da deste gran Rey don Fer-  
nando Tercero fue zelo de  
la Fè, y vn perpetuo triun-  
fo de los enemigos de Chris-  
to. Toda fue santidad; toda  
fue

fue valor, toda felicidad. Del dize el Obispo de Palencia en su historia, lo que deue mouer para tomarle por derecho los Reyes, y para admirarle todos. Fue (dize) glorioso este Rey, el qual se puede propriamente llamar Augusto; porque aumento sus Reynos grandemente. Que si alabamos a Camilo por auer dilatado los lindes de su patria: con mucha mas razon se ha de celebrar Fernando con perpetuas alabanzas; porque fue de tan gran virtud, y valor, q̄ acrecentò los bienes entre los suyos, y los males traspasò a sus enemigos. Porq̄ si bien se vnieron en su persona los Reynos de Castilla, y Leon, muchos mayores Reynos ganò con grandes logros de la Fè. Vencio muchissimas batallas contra los perfidos Moros. Gano a Seuilla, y Cordoua, con todas sus comarcas, finalmente a toda Andalucia. Al Rey de Granada hizo su vassallo, y tributario, haziendole pagar cada dia mil marauedis de oro, y venir a sus Cortes, y a sus conquistas, aunque fuesen contra Moros, con trecentas lanças. Era vn rayo en sus empresas, no tuuo mas disposicion para ganar a Cordoua sino la ocasiò, porq̄

sabièdo, que por vn caso no pensado, bien pocos Christianos se apoderaron de vn arrabal de aquella ciudad fortissima, y poderosissima entonces, estando a la sazò el Rey en Benauente, al p̄nto q̄ lo supo, sin esperar mas exercito, se partiò por la posta para allà en vn tièpo muy tempestuoso, y los caminos llenos de pantanos, y lodos, no siendo mas que cien Caualleros los que le pudieron seguir. Diose tãta prissa por no perder aquella ocasiò, y bastò su presencia para animar a los pocos, para còuocar a muchos, y para ganar aquella ciudad inexpugnable.

El era muy sufridor de trabajos, y con su exèplo hazia los sufriesen sus soldados, los quales queria se exercitasen siempre en exercicios militares, aunq̄ no huuiesse enemigos, juzgando, q̄ mas vale muchas vezes el uso de las armas, q̄ las fuerças. En ordenar vn exercito ninguno auia mas diestro, en prenenir los peligros ninguno mas aduertido, en conocer los designios enemigos ninguno mas ingenioso, en acometer ninguno mas valiente: despues desto ninguno mas humilde. Humilissimo le llama Roderico Palentino, por lo qual (dize)

fue cō mucha razō vitorioso fimo. Algunas vezes viniērō contra Fernādo tā numerosos, o por mejor dezir tā inmensos exercitos de Moros, q̄ parecia se auia passado a España toda Africa. Pero destre çōles Fernādo cō la ayuda del Altissimo, en quiē cōfiava. Cō ninguno peled, de quiē no alcāgasse vitoria; ni una fortaleza cercò, q̄ no la ganasse; a ninguna gēte acometio, q̄ no la desbaratasse, y hiziesse huir; ninguna cosa intentò, q̄ no la cōsiguiesse. Siēpre traia en la boca aquel verso del Psalmo: *Dios es mi ayudador, a quien temerè.* Y así cō el fauor del Señor, en quiē cōfiava, fue no solo inuincible, sino perpetuo vencedor, reconociendo todos sus triūfos por mercedes del cielo, sin enuanecerse cō la gloria de tātas vitorias. Por q̄ así como antes de pelear tuuo vna suma pureza de intenciō de amplificar el Reino de Christo, mas q̄ el suyo: así también despues de vencedor, no queria mas vso de sus vitorias, q̄ la gloria de Dios. Jamashizo guerra sino con causas iustas, trayendo a cuento aquello de Augusto, que es de vana jactancia; y de viciosa liuiandad de coraçō, dexarse llevar del deseo del triunfo, y laurel, que esto son hojas sin fruto, po-

ner a peligro de inciertos successos, y de sgracias de refriēgas, la seguridad, y vida de los leales vasallos. Y también no se le caia de la boca el otro dicho de Scipion, q̄ estimāua en mas la vida de vn ciudadano, q̄ quitarla a mil de los enemigos. Preguntādole vna vez, como auia ganado tantas Prouincias, que muchos juntos de los Reyes passados, aun q̄ excelētes, no le igualaron? Respondio: *Por ventura mis mayores tuuierō su animo puesto en estender el Reyno de la tierra, mas q̄ en plantar la Fè, en dilatar sus pueblos, y no tātō en establecer el culto diuino, ya si se engañaron en sus intentos.* Leuātado luego los ojos al cielo, dixo: *Pero tu Señor, q̄ conoce los coraçones de los hombres, sàbes, que no he buscado mi gloria, sino la tuya no he deseado el aumento de mis Reynos, sino de tu Fè.*

Dezia también, que no por sus merecimientos, sino por la infidelidad de sus enemigos le sucedian las cosas prosperamētes; mas sin duda, por sus merecimientos fue, y por sus grādes virtudes. Era tal el zelo q̄ tenia de la Fè, q̄ el mismo lleuaua acuestas las hazes de leña para quemar los Herejes, y con su propia mano les arriaua la leña. Escribe Marino Siculo, que traia

traía siempre consigo la Ve-  
tonica, y la adoraua cõtinua-  
mente, con la qual todo lo q̄  
pedia a N. Señor alcançaua, y  
con su ayda ganó grandes  
vitorias de los Moros. Traía  
tãbien en sus conquistas dos  
santas Imagenes de N. Señõ-  
ra. La vna de plata, sentada  
con su precioso Hijo en los  
brazos. La otra es la q̄ llamã  
en Seuilla, N. Señora de los  
Reyes, fabricada (segun mu-  
chos dizẽ, por manos de los  
Angeles) q̄ por todo dere-  
cho y buena razon, se deue  
llamar, N. Señora de las vito-  
rias, a quiẽ el santo Rey atri-  
buia las suyas; a cuyo nõbre  
dedicò juntamente el fun-  
tuosissimo Tẽplo de Seu-  
illa, que entõces sucedio à la  
Mezquita. A esta santa Im-  
gen el Rey don Fernãdo, co-  
mo a soberana Emperatriz,  
le puso casa con criados, y  
oficiales Reales, guardas, Re-  
yes de armas, camarera ma-  
yor (que oy es vna nobilis-  
sima Señora de Titulo) y has-  
ta oy duran con sus titulos  
Reales. Cõ esta sagrada im-  
gen entrò triunfando en Seu-  
illa quando la ganó; por-  
que como dize el rezado de  
la Iglesia Hispalense: *Auien-  
do, e aparecido al Rey el glo-  
rioso santissimo, antiguo Pon-  
tifice desta Iglesia, y viendola  
tan profanada de los infieles,  
cõ deseo de verla restituida a*

*Christo, animò al piadoso Rey  
à la cõquista de la ciudad, ca-  
beca, y principal de toda esta  
Prouincia. Sitiola porfiada-  
mente, combatiola valeroso,  
rindiola vencedor: dedicò el  
trunfo y gloria de la vitoria  
à la soberana Señora, cuya  
Imagen era perpetua guarda  
de su exercito, a ella se le hizo  
la triunfal procession, siguiẽ-  
dola el Rey. Antes q̄ entrasse  
en las batallas hazia deuotas  
romerias a lugares santos, da-  
ua grãdes limosnas, eniõcio  
muchas Iglesias y Monaste-  
rios, fundò otros. Mādò edi-  
ficar la sumtuosa Iglesia de  
Toledo, poniendo en la pi-  
mera piedra, fauoreciẽdo de  
todas maneras las Iglesias, Re-  
ligiones, y causas piadosas.  
Quãdo ganó a Cordova ha-  
llò las campanas de la Iglesia  
de Santiago, q̄ Almançor las  
truxo, y puso en su Mezqui-  
ta por lãparas, cõ grã ignomi-  
nia de los Españoles, e inju-  
ria de la Religion Christia-  
na. Mas para deshazer este  
agrauio mandò el piadoso  
Rey boluer las cãpanas a Sa-  
tiago en ombros de Moros.*

Tenia largo trato cõ Dios,  
por el qual alcãcò cosas ma-  
rauillosas: tres dias estubo  
en oracion, para que dõ Be-  
non Bonifaz rompiesse vna  
cadena que atenuelaua el rio  
Guadalquivir, con que im-  
pedian los Moros sus pro-  
gres-

gressos en la cõquista de Sevilla, y Dios se lo concedio. Quando embiò à la cõquista de Murcia à su hijo don Alonso, alcançò que el Apostol Santiago, y los Angeles del cielo, viniessen a ayudarle, y pelear por el visiblemente. Tambien se atribuye a su oracion, y santidad, auerse detenido el Sol como a otro Iosue, mientras peleaua el Maestre don Pelay Perez Correa. Y el no auer pa tecido los Reynos deste santo Rey en todo el tiempo que viuió, ni hambre, ni peste, ni otra calamidad, sino que todo fuesse seguridad y bonãça. Fue tambien caso bien notable lo q algunos Historiadores escriuen auerle sucedido en el cerco de Sevilla, lo qual refiere assi Geronimo Guidiel. El santo Rey viendo alargarse el sitio de la ciudad de Sevilla, sin entregarsela, estaua muy cõgoxado, atribuyendolo a sus pecados, por lo qual hazia continuas oraciones a Dios, y a la gloriosa Virgen nuestra Señora, delante la Imagen que oy dia llaman de los Reyes, que traia consigo, suplicandoles, no mirassen a ellos, sino al santo zelo con que en su seruicio se empleaua. Y como toda vna noche passasse

en oracion delãte esta Imãgen, le respondio, dandole confiança, que presto se le entregaria, y pondria glorioso sin a sus trabajos. El Rey se leuantò otro dia de mañana, y se vino solo, sin ser visto de los suyos, à la ciudad, en la qual entrò por vna puerta, que aora parece cerrada entre lade Xerez, y la Torre del oro, adonde dicen que se le cayò la espada sin sentirla, y llegò hasta la Mezquita mayor, y adorò la Imagen del Antigua, que alli hallò donde aora està, y se boluio a su tienda por la misma puerta por dõde auia entrado, hallandose la espada que se le auia caido. Esta mañana don Pedro de Guzman, y don Pedro Ponze, y Iuan Fernandez de Mendoza, y Fernan Diañez su hermano, no hallado al Rey en su tienda, lo buscaron por todas las del Real, hasta llegar à las de dõ Rodrigo Gõgalez Giron, y de don Diego Lopez de Haro, que estauan enfrente de la puerta de Macarena, los quales sospechando el Rey auer entrado en Sevilla (como era la verdad,) juntaron consigo otros seis Señores principales, y entraron por la puerta de Macarena, buscandolo hasta venir junto à la Mezquita.

quita mayor. Aqui acudierō tantos Moros, con los quales se traud vna peligrosa y sangrienta refriega; hirindose y matandose vnos a otros, q̄ aunque estiuo dudosa la victoria, los nuestrs salieron por la puerta de Xerez, y vinieron à la estancia del Rey, que estaua muy alegre y contento, y dieron muchas gracias a Dios por auerlo hallado.

Su clemencia y benignidad fue el principio de ganar, y conuertir à la Fè el coraçon de Abuzeyt Rey de Valencia; viniendose a ver con el Rey santo don Fernando, que à la zazon estaua en Cuenca, para pedirle treguas. El Rey le salio a recibir con toda su Corte, y le abraçò amorosamente; metiolo debaxo de su dosel, mandòlo aposentar en vnas casas principales, concediendole lo q̄ pedia cō muestras de mucha voluntad; recibìolo en su proteccion; quedando el Moro muy contento de la bondad y mansedumbre de los Reyes de Castilla. Supo con tan gran piedad componer quãdo era necesario mucha feueridad a exemplo de David: y assi a vnos sediciosos de Toledo hizo cortar pies y manos, a otros cozerlos en cal-

deras; porque conócía ser necesario grande rigor para alcançar el grande bien de la paz. En la administracion de la justicia ponía la mira en que los pobres no fuesen oprimidos, ni hollados de los grandes y poderosos. De adonde los necesitados no solo tenían libre entrada a su Tribunal, mas aun la puerta abierta para la recámara Real. Y à la verdad este es el principal oficio del Principe, y su mayor grandeza, dar libertad a los oprimidos, fauor a los desamparados, refrigerio a los affigidos.

A sus padres mientras uiuieron fue obedientissimo, no les dio jamas disgusto. Tenia cercado el Rey de Leõ su padre los mas señalados Cavalleros de Castilla, sin razon, y sin justicia; solo por enojo, ò embidia; porque no podia llevar, que viuiendo el, huuiessen dado el Reino de Castilla a su hijo, el qual se le deuia legitimamente. Y con ser el Rey don Fernando, como Rey de Castilla, q̄ heredò por su madre, mas poderoso, no quiso hazerle guerra, sino solo rogarle los dexasse, con vna carta que le escriuiò, la qual me ha parecido poner aqui, y es en esta forma: Señor padre

dre Rey de Leon, don Alfonso mio señor. Que saña es esta, porq̄ me fazedes mal, è guerra, yo non vos lo mereciendo? Bien semeja que vos pesa del mio bien, è mucho vos devria prazer, por auer vn fijo Rey de Castilla, è que siempre serà a vuestra honra: ca non ha Rey Christiano, nin Moro, que recelando a mi, è vos se ensiesse. E adonde vos viene esta saña? ca de Castilla non vos verna daño, nin guerra en los mios dias. A mientes vos de uie venir, que donde erades guerreado, sodes agora guardado, è recelado. E entender deuedes, que ouestro daño fazedes. E si vos quisiesdes, me sura deuia auer: ca yo vedrlo podrie muy cruamente a todo Rey del mundo: mas nõ puedo, porque sodes mio padre, è mio señor, ca non serie cosa guisada. Mas conuiene me de vos sofrir esta, que vos entendades, lo que fazedes. El Rey de Leon le respondió sin caria, dando vn pretexto colorado de la guerra que le hazia, diciendo, que era porque los Reyes de Castilla le deuián cierta caridad de dinero. El fundamento y verdad desta deuda no la quiso aueriguar el Rey dō Fernando, sino pagar luego quanto le pedia su padre, a trueque de no tenerle disgustado.

Fue muy obseruante de su palabra, y por guardarla encargò a su hijo mayor, q̄ siempre que le pidiesse el Rey de Granada à Iasn, q̄ se la diesse, porque se lo auia prometido. Encomendole tambien, que guardasse inuiolablemente todos sus fueros a los vasallos, y cūpliesse las mercedes q̄ se huuesen prometido a los soldados. Por la gran verdad y fidelidad que tenia, era muy amado aun de los mismos Moros. Fue muy puro y casto, afligiendo su carne con asperos cilicios, y tres disciplinas cada semana, dexando el suelo teñido de su sangre. Aumentaua las penitencias quando auia de hazer alguna conquista, y entrar en batalla, entonces se arrojaua pecho y brazos con vn interior cilicio, sembrado de menudas puntas de acero. Por amor de la castidad se ofendio de vna mugercilla, por auer solicitado a vn Fraile de Santo Domingo, de modo, que le obligò al santo Religioso por librarse della, meterse en el fuego de vna chimenea, por lo qual mandò el Rey quando lo supo, la quemassen en pena de aquel atreuimiento. Finalmente todas las acciones deste Rey fueron justas, y toda su

su vida santa. Y assi estando este glorioso Principe en la agonía de la muerte, y preguntandole vno de los Capitanes que le assistian, como dexaua mandado que se le hiziesse el sepulcro, ò se le leuantasse la estatua? le respondió: *Mi vida sin reprehension, ni culpa, de la manera q̄ he podido, y n̄ is obras, essas sean mi sepulcro, y mi estatua.* A imitacion de Caton el viejo, que diziendole sus amigos las muchas ilustres estatuas, y insignes sepuleros, q̄ a muchos otros principales de la ciudad se auian leuantado en la plaça de Roma, y del se auian olvidado. Respondio, q̄ mas valia assi, y mas queria que preguntassen, porque no le auian honorado, poniendole su sepulcro y estatua, que no porque se la huuiessen puesto.

Pero aunque en toda su vida fue vn perfeto dechado de virtud, en ningun tiempo dio mayor muestra de santidad que à la muerte, de que hablã igual, y encarecidamente los Historiadores, llamandola vnos santissima, otros deuotissima, otros gloriosa, &c. En ella parece que se hizo general reseña de todas sus virtudes, y merecimientos, y se le cantò la gloria, mandando èl mismo por

su deuocion cõ impulso diuino, que le cantassen todos vn *Te Deum laudamus*, (como vn glorioso Responso) qual èl y los santos Obispos que le acompañauan, solian con jubilos, en processiones solenes, entrar cãtado en los nuevos Tèplos consagrados a Dios, y a su santissima Madre, despues de purificadas y bēdecidas las in mūdas Mezquitas. Fue rara la alegría santa que tuuo en el diavltimo, propia de las almas santas, y de quien tiene buena cuenta, como dize san Gregorio.

Todas las demas acciones deste santo Rey en sus vltimos dias fuerõ admirables. Fue grande su contricion y penitencia, sin la qual (como dize san Agustín) ninguno por santo q̄ sea deue atreuerse a passar desta vida. Su encendida Fè, reuerenciadora de los santos Sacramentos, y adoradora del Santissimo de todos. Su humilde reuerencia y obseruãcia de todas las ceremonias de la Iglesia. Su firme esperança, y deuotissima cõfiança en la Cruz, Passion, y Sangre de Iesu Christo. El profundo menospicio de si mismo, y de toda Real Magestad, y grandeza: La fiel administracion del Reyno, que auia recibido en confiança, y deposito,

de:

de manó del supremo Señor. Y finalmente el enterró cūplimiento de todas sus obligaciones, en el gouierno de familia, y vassallos. Para que conste algo de esto referiré lo q̄ dize de su muerte vna historia antigua, que es suplemento del Arçobispo don Rodrigo: Quando vino la hora, en que el s̄to Rey de finar ouo, è fue cūplido el termino de la so vida, que era llegada la hora, no de la durable, mas de la antojante que poco dura, è ouo a dexar este fallecerdon mundo, è ir al de la santa claridad, q̄ nunca fallecen, è fizo venir anti si su hijo don Felipe, que era electo para Arçobispo de Seuilla, è otros Obispos, q̄ hi erã, è toda la Cleresia. E despues que este noble Rey don Fernandó vido que era cūplido el tiempo de su vida, y era llegada la hora de su fin, hizo traer ante si el cuerpo de su Salvador Iesu Christo, è la Cruz en que estaua la significanza de nuestro Redemptor, è Salvador Iesu Christo, è quando vio venia ante si el Fraile que lo traia, leuantose, è fizo vna muy maravillosa cosa de grand humildad: ea la hora que lo asommar vio, dexose derribar del lecho en tierra, è tendiendo los brazos fricados, tomò vn pedaço de soga, que mandara bi

poner, è echoselo al cuello, è demãto primeramente la Cruz, è pararon gelo de.ãte, è inclinose mucho humildosamente contra ella, è tomòla en las manos con muy grand deuocion, è començòla a adorar, nombrando quãtas penas sufriera N. Señor Iesu Christo en ella por nos, cada vna sobre si, è en como los recibiera, besandola muchas vezes, friendo en los sus pechos muy grandes heridas, llorando muy fuerte de los ojos, è culpãdose mucho de los sus pecados, è manifestandolos a Dios, è pidiendol perdon, è creyendo, è otorgando todas creencias Verdaderas, que a todo si el Christiano deue creer è otorgar. De si demandò el cuerpo de Dios su Salvador, è pararon gelo delante otrosi. E è tendido las manos juntas contra èl, con tan grand humildad, llorando muy de resgo, diziendo muchas palabras de grand creencia, que el fiso, recibió el santo cuerpo de Dios de mano del dicho Arçobispo de Seuilla don Remon. Despues que el cuerpo de Dios ouo recebido, hizo tirar de si todos los paños Reales que vestia. Hizo luego vn prudente raxonamiento a subijo don Alonso, encargandole el cumplimiento de sus obligaciones, assi las generales del Reyno,

como las particulares de su persona, y con la Reyna doña Juana, y con sus hermanos, cerrandolo con estas palabras: Edixol mas: Señor te dexo de toda la tierra de mar acá, que los Moros desde el Rey don Rodrigo de España, ganada ouieron, è en tu Señorío finca toda, la una conquirida, la otra atributada. Si en este estado en que te la dexo la supieres guardar, eres tan buen Rey como yo, è si ganares por ti mas, eres mejor Rey que no yo: è si desto menguas, no eres tan bueno como yo. Añade el antiguo suplemento de pergamino otras notables circunstancias de santas palabras, y Christianísimas ceremonias, con que el santo Rey mas se iba encendiendo en el amor de Dios, y enterneciendo mas a los que alli se hallaron: Espectaculo (dize el Padre Mariana) para quebrar los coraçones, y con que todos se resoluian en lagrimas. En el lenguaje del suplemento dixo el Rey assi: Complido è dicho todo esto, que el santo è bienauenturado Rey, è a saluamiento de su alma, è a complimiento de santa Iglesia, fizo, &c. Demandò la candela, que todo Christiano deue tener en la mano al su finamiento, è derongela: è ante que la tomas-

se, tendio las manos contra el cielo, è alcò los ojos contra su Criador, è dixo: Señor, disteme Reyno que yo no auia, è bona, è poder, mas que yo no mereci. Disteme vida, esta no durable, mas quanto fue tu placer. Señor, gracias te do, tornandote, y entregandote el Reyno que me diste, con aquel aprouechamiento que pude bazer, ofrezco te la mi anima, è demandò perdon al pueblo, è a quantos alli estauan, que si del por alguna mengua que en èl ouiesse, al alguna que ella auia del, que le perdonassen. E todos llorando mucho, respondieron, que rogan a Dios q̄ le perdonasse, ca dellos perdonado iba. Y entonces tomò la candela con ambas manos, y alcòla àzia el cielo, è dixo: Yo, Señor, desnudo naci del vientre de mi madre, q̄ era la tierra, desnudo me ofrezco a ella. E Señor, recibe la mi anima entre la compañía de los tus sieruos, è baxò las manos con la candela, è adoròla en creencia del Santo Espiritu; de si muy simplemente, è muy passo inclinò los ojos, è dio el espirtu a Dios Quien podria dezir, ni contar la marauilla de los grandes llantos, que por este santo, è noble, è bienauenturado Rey don Fernando, fueron fechos por Seuilla, donde el su finamiento fue, è



dõde el su santo cuerpo yaze, q̄ por todos los lugares de Castilla, è de Leon? Quien vio tanta dueña de alta guisa, è tanta donzella andar descabeñadas, è rasgadas, rompiendo las fazes, entornãdol as en sãgre, e en la carne viva? Quiẽ vio tanto Infante, tanto Rico ome, tãto Infanzõ, tãto Cauallero, tãto ome de prestar, andando bala-diando, dando voces, mesando sus cabellos, è rompiendo las fruentes, è faziendo en sí muy fuertes cruzas? Las marañillas de los llantos, è las gẽtes de la cibdad fizieron, non es ome que lo contar pudiesse. Iueues fue por la noche aquel doloroso dia, en que este santo Rey, de que la historia ha contado, dexò la vida deste mundo, è se fue para la perdurable, do reina aquel, cuyo seruidor èl fue, que lo touo hi buẽ Reino aparejado. E esto fue en treinta dias del mes de Mayo, quando andaua la era de Cesar Augusto en mil è docientos è nouenta años. Don Lucas de Tuy declara este sentimiento y llanto por estas palabras: La cibdad de Seuilla se finbò de murmurio por la muerte del señor don Fernando, y los pueblos corrian a tropes, y ayuntados de diuersas Prouincias llorauan sin cessar, y dando voces temiã para adelãte el daño del Pas-

tor que perdian, y hullauan al cielo con gemidos, y sollozos de lagrimas. Quanto este lloro, y quan sin cuento fue el luto de los pueblõs, y quan grande fue el gemido de los Clerigos, y legos, aunq̄ tuuiesse mil lãguas, no podria dezir: porq̄ tanta fue la angustia de los pobres, y Clerigos, y Religiosos, Caualleros, cibdadanos de su Reino, q̄ con voces y grand aullido entraron al Palacio, que aunque alguno tuuiesse el coraçon de fierro, en punto le soltaria en lagrimas, y lloro. Y todos lo amauan assi como a su padre, lo querian cõ grand coraçon y afecion: todos lo deseauan siempre ver, por las callas y por las plaças suen las voces de los llorantes; fãzese corrimiento de pueblos, clamando voces al cielo, dizientes Porque Principe padre nos desamparas? Y al pueblo a ti encomendado de los Españoles? Desta manera llorauan los hombres, mas los Angeles se alegrauan: y assi se oyeron cantares de los espiritus celestiales en la muerte deste grande Rey. Mas no solo el testimonio de los Angeles, sino otros muchos milagros que obrò nuestro Señor por la inuocacion deste santo Rei, nos certificã de la mucha gloria que goza.

*Magnanimidad del Rey don Pelayo.*

**L**egando a cõsiderar las virtudes de otros Reyes, que antes y despues de don Fernando el Tercero florecierõ con mucha loa, la grandeza de animo del Rey don Pelayo, quiẽ no la admira, pues su valor dio animo y coraçõ a toda España, mostrando q̃ los Arabes podian ser vencidos? Magnanimo varon, q̃ estãdo el Imperio Godo todo destruido, los Españoles sin remedio, y sin esperanza, èl la tuuo, estãdo las cosas desesperadas. Su generoso espiritu hizo de los cieus Leones. Andãdo los Españoles fugitiuos, y escõdidos, tocò atambor, y descubrio el rostro a los Sarracenos: merecio por su gran valor que le escogiesen por Rey los Christianos. Mas creo le mostrò mayor en admitir el Reyno, que en merecerlo. En tal tiẽpo le admitiò, que lo mismo fuera en otro admitirle, que perderse a si, y perder a todos: mas èl ganò para si gloria, para los suyos libertad. Nies esta su mayor gloria; sino q̃

admitiò el titulo de Rey sin Reyno, el qual èl se lo ganò cõ las tierras que quitò a los Moros, que fueron muchas. Para todo esto le fauoreciò la piedad con Dios, y uso de la oracion, con la qual le ayudò el cielo. Tan sin Reyno estaua antes que le ganasse, que no tuuo otra fortaleza con que defenderse de los Arabes, sino vna cueua, donde solo cupieron mil hombres. Vn mundo de Moros vino a sitiãr la. Combidaronle primero con grandes partidos, y con paz, por solo que dexasse el titulo de Rey; no quiso. Y tan grande animo fue menester para no dexarle en esta ocasion, como antes en admitirle. Fuera temeridad sino confiara en Dios, el qual le asistiò de manera, que le dio victoria milagrosa contra los que le cercaron, y luego victorias de los que èl cercò, que en muchas partes. lo mismo fue llegar, que vencer. Fue vn Machabeo Godo, vn Camilo Español, vn Amilcar Asturiano.

Fè y valor del Rey don Alonso Pri-  
mero.

**E**L Rey don Alonso Primero, que mereció nombre de Católico entre los hombres, y de justo entre los Angeles, el primer cuydado que tenia era de la Religion, y enseñanza de la doctrina Christiana, teniendo suma sollicitud, que se enseñasse en las ciudades que ganaua de los Moros, y por esto hizo Dios que ganasse muchas, contandole sus triunfos por las obras de su zelo y Fè. El fue el que fundò aquel Reyno de Leon. Diole el Señor mas victorias y ciudades que podia conseruar su Imperio, y las que no podia cōseruar en la Religion Christiana, assolaua; porque no las habitassen infieles, contra los quales tenia vn odio santo, que ni Moros, ni hereges podia sufrir. Y assi puso gran cuydado en acabar en España las reliquias de los Arianos, y con efeto las acabò. Hizo grandes bienes a los cautiuos, que a èl se acogian, y èl gustaua de combidarles con su liberalidad,

a que se huyessen de tierra de Moros, porque no peligrassen sus almas. Edificò muchas Iglesias, enriqueció a otras, recogia con gran zelo los libros de la sagrada Escritura, porque huuiesse abundancia dellos en su Reyno, para conseruarlo en la pureza de la Religion. No dexò obra de piedad q̄ pudiesse hazer, que no hiziesse con todas sus fuerças, por las quales mereció gran nombre, y muchos trofeos en vida, y en el cielo no le faltò triunfo. Porque al tiempo que murio se oyeron cantar los Angeles, que dezian: *Ecce quomodo tollitur iustus, & nemo considerat: ablatu est à facie iniquitatis, & erit in pace memoria eius.* Quiere dezir: *Mirad, como se muere el justo, y no ay quiè le considere. Quitaronle delante de la maldad, y su memoria serà en paz.* Premio fue tan dichosa, muerte de auer arriesgado la vida por la exaltacion de la Fè. El se ponía estando en campaña en los mayores peligros, y se entraua por su persona a es-

Roder.  
Tolet. li  
bro 4. c.  
5.  
Epi. Pa  
lent. p. 3  
cap. 3.

espíar los Reales y exercitos de los Moros; y aunque fue algunas vezes conocido, siempre le defendió el Se-

ñor, en cuya confiançana da temia por ampliar en su Reyno el Reyno de Christo.

### *Castidad del Rey don Alonso Segundo.*

**N**O pudo dexar de tener todas las virtudes el Rey don Alonso Segundo, pues siendo Rey, supo ser humilde; y siendo casado, virgen. Nunca tocò a su muger. Aun en otros le parecia tan mal el poco recato, que condenò por esso a perpetua carcel al Conde de Sandias, y a su misma hermana recluyò en vn Monasterio. Por tan gran victoria como alcançò de vencerse à si mismo, mereció vencer sus enemigos. En vna batalla postò setenta mil Moros. Y Carlo Magno fue inuicto hasta que encontró con Alonso el Casto, que es mayor renombre, que el de Magno. El efeto mostrò, que fue mayor que Carlos, pues siempre fue grande Carlos, hasta q̄ quedó vencido con todo el poder de Francia, de nuestro

*Roder. Sant. p. 3. cap. 8.*

Alonso, que en la piedad y Religion dize el Obispo de Palencia imitò a Constantino Magno. Bien se puede creer de quien imitò a los Angeles en pureza; los quales vinieron a agradecerle la virtud Angelica que professaua. Deseò hazer el Rey dō Alonso vna rica Cruz con muchas piedras preciosissimas que tenia, no queriendo gastarlas en su Corona, sino ofrecerlas a Dios. Raro caso! Vinieron dos Angeles del cielo, que se la hizieron con maravilloso artificio; hallò à la Cruz el Rey echãdo grandes rayos de resplãdor de si, en significacion que fue artificio del cielo. En la fabrica desta obra dieron muestra los Angeles, que le fabricarian en los cielos corona mas preciosa que la de la tierra.

*Supr. Iste Alphonfus Religione, & pietate Constantinum Magnum imitatus est.*

*Piedad valerosa del Rey don Ramiro  
Primero.*

**L**A piedad tuuo en su punto el Rey dō Ramiro el Primero. Quiso tanto a su hermano menor el Infante don Garcia, que no admitio el Reyno sin el: y assi le hizo adorar por Rey, y a el le hizo que mandasse como tal. Con sus vassallos tuuo tal piedad, que arriesgò su vida y Principado, por no pagar a los Moros vn impio tributo de cien donzellas cada año; porque aunque le aconsejauan le pagasse, el dixo, que por cosa del mundo no sufriera tan cruel he-

cho. Favoreció el cielo su piedad; porque no faltandole esta virtud para con Dios, viendose cercado de vn mûdo de Moros, procurò vencerlos con oracion, ya que no podia por fuerza. Orò la noche antes de pelear, tan ardientemente, que no solo merecio ser oïdo, sino visitado del cielo, de donde baxò Santiago a animarle, promettiendole su ayuda, la qual dio al dia siguiente visiblemente, pues vierò los exercitos al sãto Apóstol peleando còtra los Moros, y ganãdo vitorias al piadoso Rey.

*Liberalidad del Rey don Alonso el Mag-  
no.*

**B**Astante titulo fue, para que el Rey dō Alfonso Tercero se llamasse Magno, el auer dado de limosna todos los tesoros que heredò de su padre. Grã virtud de vn Principe, ceterer de codicia; gran gloria, remediar necessitados. Ni se contentò con re-

partir a pobres lo heredado; que no le costò nada, sino lo ganado cò su sudor; porque fuera de la herencia paterna hizo grãdes limosnas de lo q̄ grãge dien sus grãdes cõquistas. Por q̄ acompañarò a esta gloria de su misericordia muchos y grãdes triũfos q̄ alcãgò de los Moros, de cuyas

gar-

gargantas fue afilado cuchillo, matò infinitos. Vna vez no dexò viuos de vn poderoso exercito dellos, sino es diez que entre los cadaueres quedaron escòdidos, para que ninguno dellos quedasse sino muerto, ò sepultado. Pues los diez si quedarò viuos, fue porque quedarò sepultados de los muertos.

Vencio este Rey en diez y siete batallas campales a los Moros. Gandò a Coimbra, y Viseo, y echòlos de Vasconia y Navarra; y fue tanto su valor, que supo vencerse a si mismo, renunciando su Reyno en el Principe don Garcia su hijo; y tan grande su Religion, que despues de ser particular, le pidio gente para proseguir la guerra contra los Moros, sin cessar de vencerlos hasta la muerte. No pudo ser este

Principe tan valeroso sin q̄ tuuiesse mucho de Religioso. Dio principio y fin à la fontuosa fabrica de la santa Iglesia Metropolitana de Santiago, dexandola consagrada con Bula Apostolica, y enriquecida con posesiones y lugares. Libro del poder de los Moros los cuerpos de los santos Martyres, Eulogio, y Leocricia, y de la ciudad de Cordoua los trasladò à la de Ouedo. Embiò Embaxadores à la Santidad de Iuan Octauo, para que fuesse Metropoli para la consagracion de la de Santiago, y para juntar vn Concilio Nacional, que se llamó Ouetense, y se celebrò en el año de 905. primero del Pontificado de Iuan Nono, y concediendole el Pontifice quanto le suplicaua, le dio el renombre de Christianissimo.

### *Religion y valor del Rey don Sancho el Mayor.*

**F**VE poderosissimo Principe, y no menos Religioso, el Rey don Sàcho el Mayor de Navarra, ortos le llamà el Magno, el qual no tenia entero contentamiento, quando en

negocios tocantes al culto diuino, y Religion, no se ocupaua, y para tener propicio a Dios le prometio la dezima parte de lo que ganassen sus armas de los enemigos de la Fe, socorriendo cõ

ellas a los Principes Christianos. Atravesò los Reynos de Castilla, y Estremadura, para mouer guerras sangrientas con los Moros, llegando hasta los soberuios muros de Cordoua, haziendo tributarios suyos todos los Reyes Barbatos de Andaluzia, mereciendo por estos triunfos el renombre de Grande, y el titulo de Emperador de España, y fue el primero despues de los Romanos q̄ llegó a cõseguirle. Solicitò dos Cõcilios, reedificò la ciudad de Palencia, y fundò en ella la Iglesia Cathedral q̄ tiene, y

à la de Páplona restituyò la Silla Episcopal q̄ estaua en S. Salvador de Leire. Edificò Téplor, y a los Mnojes de la esclarecida Ordē de S. Benito persuadiò à la obseruãcia de lasãtãregla Cluniacense. Premiãdo la mano soberana su mucha Religion, cõ darle por hijo al Rey y Emperador de España don Fernãdo, que merecio ser Grãde, para que dilatasse heroicamēte la memoria de su vida, y con elegir para fin della el tiempo de la romeria de S. Salvador de Ouido, para hazer inmortala gloria de su muerte.

*Humildady piedad del Rey don Fernando  
el Magno.*

**D**E los triunfos del Rey don Fernando el Primero, q̄ fue llamado el Magno y el Emperador, la fama està llena; pero con exceder en gloria à los demas Principes del mūdo q̄ viuieron en su siglo, se excedio a si mismo en humildad. Gustaua algunas vezes de carecer de la pompa Real, ivase para esto al Monasterio de san Facundo, no queriendo otra comida, ni bebida, ni cama, ni seruicio, sino la de vn Monje particular, acudiendo al Coro, como si fuera nouicio. Venerò cõ admiraciõ el culto diuino, y

en cõpania del Clero cantò muchas vezes los officios en los Coros de las Iglesias, que enriquecio con donaciones. Estimò tanto a los Prelados y Sacerdotes, q̄ los hospedaua y seruia à la mesa. Edificò Templos, y al de Leon (cuya grãdeza y hermosura se deue a su cuidado) trassladò de Auila el cuerpo de S. Vicente martir, y de Seuilla el de san Isidoro noble Arçobispo suyo. Y hallandose en Toro quãdo passaua, salio descalço a recebirle, acompañado de tres Infantes hijos suyos, q̄ le lleuaron en ombros hasta Leon (y por esta piedad, sin du-

duda, fuerõ Reyes.) El Cardenal Baronio afirma, q̄ por esta veneraciõ santa del Rei don Fernãdo se dilatõ su Imperio, y mereció el renõbre de Grande. Fue en romeria a visitar al Apostol y Patron desta Corona, y estuuo tres dias y tres noches en oraciõ; suplicando q̄ le favoreciesse en la guerra q̄ emprendia cõtra los Moros de Coimbra. Y auiedola cercado, vn dia antes q̄ se entregasse, se apareció el Apostol en su Tõplo a Hostiano Obispo, peregrino Griego, q̄ dudaua de sus auxilios en las guerras, y subiedo en su presencia en vn caballo blanco, y tomãdo vnas llaves, le dixo, que partia a ayudar al Rey don Fernãdo, y q̄ el dia siguiente cõ aquellas llaves le abriria las puertas de Coimbra, sucediendo como lo auia reuelado. Por dilatar la Fè Catolica mouio guerra a los Reyes Moros de Toledo, Portugal, y Valècia, y a los q̄ dominauã las Prouincias de Estremadura, Andaluzia, y las Mõtañas, haziendo tributarios suyos a todas los Reyes Barbaros de España. Escrine Esteuano de Garibay, que fue llamado el Grãde, por las guerras, y cosas señaladas q̄ hizo cõtra los enemigos de la Iglesia. Y fue tãto su amor cõ los Christianos, y su indignaciõ con los

Moros, q̄ auiedo vècido jũto a Naxarã a dõ Garcia su hermano Rey de Navarra (q̄ cõ injusta guerra le obligõ a tomar las armas) mandõ a sus soldados, q̄ solamente intentasẽ dar la muerte a los Moros del exercito de dõ Garcia, sin desmandarle a ofender a los Christianos; porq̄ en la diferècia se aduitiesse su afecõto, pues en los que eran igualmente enemigos, sola su Religio hallara esta piedad con q̄ distiguirlos. Solicitõ para biẽ de los fieles dos Cõcilios. Deuid a su enseñaça su Religio valerosa Rodrigo de Vivar, a quien sus enemigos dierõ el renõbre de Cid: porq̄ como a seõor le pagarõ parias sus Reyes, y a quien se le apareciõ los Apostoles S. Pedro y S. Pablo, los sãtos Iorge y Lazaro, ayudãdole visiblemente cõtra los crecidos esquadrones Sarracenos, fiẽdo entre los mortales el q̄ dellos alcãzõ mayor estruõfos, vèciendolos en 79 batallas cãpales, y no solo estãdo vivo, sino despues de muerto. Honrõ el cielo la Religio del Reidõ Fernãdo en la grãdeza del Imperio, fiẽdo el primer Rey de Castilla y Leõ, y Emperador de España, porq̄ en su edad se declarõ auto ridad Apostolica, q̄ no deuia reconocer al Imperio de Alemania. La grã piedad deste

Rey, assi como fauorecio en vida Santiago viniendo a pelear por el quando gauda Coimbra, también la fauorecio en muerte san Isidoro, el qual se le aparecio, y auisò del dia della, que la tuuo a un mas dichosa que la vida, por mas que tuuo la vida dichosissima. Aunque estaua enfermo se mandò llevar a la Catedral de Leon la noche de Nauidad, donde asistio cõ los Canonigos a los Matines. Oyò luego Misa, y comulgò. A otro dia hizo llamar a los Obispos, y Religiosos, y cõ ellos mandò llevar a la Iglesia, donde puesta la corona, y vestidos Reales, hizo delante del sepulcro de san Isidoro esta

oracion: Tuyo es, Señor, el poder, tuyo es el Reyno, tu eres sobre todos los Reyes, a tu Imperio estan sujetas todas las cosas. El Reyno, q̄ tu mediste, te le restituyo, y solamente te suplico, q̄ mandes, que mi alma sea lleuada a la luz eterna. Con esto se quitò la corona, y el ornato de Rey, pidio humildemente perdon de sus pecados, y recibiendo de los Obispos penitencia, y la Extrema vniõ, vestido de cilicio, y cubierto de ceniza, perseverò en penitencia y lagrimas espacio de dos dias, hasta q̄ el de S. Iuan Evangelista pagò el tributo de la vida, y entregò su alma dichosa al que es Rey de Reyes.

Roder.  
Tolet.  
lib. 6. c.  
4.

*Generosidad, piedad, y obediencia paterna del Rey don Alonso Sexto.*

**E**L Rey don Alfonso a quien llamaron el de la mano horadada, no fue menor q̄ el Magno. Afortunado ha sido este nombre de Alfonso en los Reyes de España, pues la gloria de los mas dellos no se ha contenido cõ el nõbre solo de Rey, sino añadiendo les epitetos, y elogios, pareciendo a las gentes de

sagrado cimiento nõbrarles sin particular alabança, y assi vno se llamó Alfõso el Casto, otro el Sabio, otro el Magno; otro el Noble, o Bueno, otro el Cõquistador, otro el Emperador. Y este de quié aora hablamos, ya q̄ hallo ocupado el nõbre de Magno, le llamó el de la mano horadada. Por q̄ con gran valor, dicen, se de-

xò echar plomo derritido  
 en la mano, que se la passo  
 de parte a parte, por no dara  
 entender, que auia fingido  
 estar dormido, quando oyò  
 de los Moros (en cuyo poder  
 estaua) el modo como se  
 auia de ganar Toledo, la  
 qual despues ganò. En todo  
 fue grande este Principe.  
 Del dize el Arçobispo don  
 Rodrigo, que fue excelso en  
 la virtud, singular en la glo-  
 ria. En sus dias abundò la  
 justicia, tuuo fin la seruidũ-  
 bre, consuelo las lagrimas,  
 aumentò la Fè, dilatacion la  
 patria, valentia el pueblo.  
 Queddò còfuso el enemigo,  
 palmò el Arabe, temió el  
 Africano. Su diestra fue pre-  
 fidio de la patria, fortaleza  
 sin temor, valor sin pertur-  
 bacion, amparo de los po-  
 bres, valor de los magnates.

Libr. 6.  
 cap. 22.

*Magnitudo cor-  
 dis eius infra an-  
 gustias Asturiarũ  
 non potuit conti-  
 neri, & elegit la-  
 bore indiuidium  
 comitè vitæ suæ,  
 delicias miseriam  
 reputabat. & bel-  
 li dubia experiri.  
 Delectabile, & in-  
 cundum id perdi-  
 tum reputans vi-  
 tæ suæ, in quo bel-*

Luego añade. La  
 grãdeza de su co-  
 raçon no se pu-  
 dò contener dẽ-  
 tro de las estre-  
 churas de las As-  
 turias, y escogio  
 el trabajo por in-  
 separable cõpa-  
 ñero de su vida.  
 Los regalos tenia  
 por desdicha, y  
 por sabroso y sua-  
 ue reputaua el co-  
 rrer los riesgos

de las batallas, juzgando, que  
 tanto perdita de  
 vida, quanto no  
 se ocupaua en los  
 peligros de la  
 guerra.

*li pericula non a-  
 geret.*

En muchas cosas declarò  
 la nobleza de su coraçon es-  
 te buen Rey. Basta dezir la  
 generosidad que mostiò cõ  
 sus hermanos, y respeto con  
 su padre el gran Rey don  
 Fernando Primero. Porque  
 auiendo diuidido este Prin-  
 cipe sus Estados entre sus  
 tres hijos don Sancho, don  
 Alonso, y don Garcia, sin  
 acordarse de sus hijas doña  
 Vrraca, y doña Eluira, lle-  
 garon a su padre llorando, y  
 le suplicaron no las dexasse  
 desheredadas. El Rey dixo,  
 que las encomendaua a sus  
 hermanos, los quales les da-  
 rian tierras, y dotes compe-  
 tentes, y assi se lo rogaua a  
 ellos: mas todos callaron, si-  
 no es don Alonso, el qual  
 viendo, q̄ su hermano ma-  
 yor, a quien corria mayor  
 obligacion por ser mas rico  
 y poderoso, no salia a hazer  
 nada, dixo al Rey su padre:  
 Señor, tomad de lo que me  
 distes a mi quanto quisie-  
 des para ellas. Fue esto de  
 gran contèto para el padre,  
 y echando la bendicion a  
 don Alonso, le dixo: Mi

ben-

bendición ayas hijo mio, dadas tu lo que quisierés. El respondió: Señor, todo es vuestro; pero si quereis mi voto y parecer, dada la vna, de lo que me toca a mi, la ciudad de Zamora con sus terminos, y la mitad del Infantado; y a la otra dadla a Toro con sus terminos, y la otra mitad del Infantado. Helgose mucho desta generosidad el Rey don Fernando, y tornò a bendezir a su hijo diziendo: Ruego a Dios omnipotente, que los Reynos que aora he diuidido, te los de todos juntos a ti, y otros mas dominios, y seas bendito de Dios, que yo mi bendición te doy. Cumpliose puntualmente

esta bendición paterna; pòs que vino el Rey don Alfonso a ser vnico Monarca de los Reynos de Castilla, León, Galicia, y Portugal, que gozò el Rey don Fernando, y fuera desto vino a ganar el Reyno de Toledo, y otros lugares de los Moros. Tan poco perdio, porque no reparò en perder por dar gusto a su padre. Supo ser buen hijo, y así acertò a ser buen Rey. Tal, que quando murió las mismas piedras lloraron, y fue así, que al tiempo de su muerte vieron en España caer agua de los pedernales secos en gran abundancia. Tres dias estuieron manando agua las piedras del Altar de san Ilidoro.

Roder.  
Tolet.  
li. 6. c. 35

### *Constancia desengañada del Rey don Garcia Segundo.*

**G**Randeméte quebrantò la calamidad al coraçõ del Rey don Garcia el Segundo; pero èl se supo aprovechar de su trabajo, de modo, q̄ el Reyno y libertad que perdio en la tierra, no ganasse en el cielo. Tuuo preso a este Rey muchos años su hermano don Alfonso el Sexto, hasta que le auisaron, que

estaua grauemente enfermo. Entonces le mandò soltar; mas don Garcia no quiso la libertad, antes rogò, y mandò, que le enterrasen con los grillos puestos en los pies, queriendo aun despues de muerto perfeuerar en el trabajo que vna vez auia aceptado en satisfacion de sus pecados.

*Noblezia de animo, piedad, justicia del Rey  
don Sancho Tercero.*

*Lib. 7.  
cap. 12.  
Clipeus.*

**E**L Rey de Castilla don Sancho Tercero, no solo fue Principe virtuoso, sino parecia, q̄ era la misma virtud. Del dize el Arçobispo don Rodrigo, que le llamauã el escudo de los nobles, por ser amparo dellos, ni por esso lo dexaua de ser de los pobres: porq̄ resplandecio con tanta multitud de virtudes, q̄ de la misma manera le llamarõ padre de los pobres, amigo de las Religiones, defensor de las virtudes, tutor de los pupilos, justo juez de todos, a ningun necesitado faltò de socorrer, a ninguna promessa faltò su palabra. Enriquecio a muchos, afortunò a todos. Con estas virtudes juntaua vna grandeza de animo, que nada le parecia arduo. Era amator de la pureza, auhelando a cumplir todo quanto puede hazer vno virtuoso. Era valiente cõ los enemigos, deuoto con las Iglesias, liberal cõ todos, y temerosissimo con Dios. Gran argumento de su rareza, que deuenido se le como primogenito

todo el Imperio del Emperador don Alonso su padre, no mostrò señal de disgusto, ni repugnancia alguna, de q̄ diessse su padre la mitad de sus Reynos al hermano menor don Fernando. Permittiò que se le diuidiessse el Imperio; pero el vnido en si todas las virtudes. Pudole faltar la potencia, mas no le faltò virtud alguna. Buena muestra es desto lo q̄ sucedio muerto su padre, quedando el cõ el Reyno de Castilla, y su hermano dõ Fernando cõ el de Leon; porq̄ auiendo quitado el Rey de Leon ciertas posesiones que su padre auia dado a vnos Caualleros, ellos acudieron al Rey don Sancho, como a comun amparo de todos. Sintio mucho el buen Rey, q̄ se huuiesse hecho cosa contra la voluntad de su padre, y q̄ hiziesse su hermano injusticia a aquellos Caualleros, y así mouido, parte por el respeto de su padre, parte por el zelo de justicia, iutò vn grueso exercito, para poner en razon a su hermano. Quando viò esto

*Roder. Tolet. libro 7. c. 13.* el Rey de Leon, temiendo el poder del de Castilla, determinò irsele a echar a sus pies; y así llegò desconocido adonde estava el Rey dō Sancho, que à la sazón estava comiendo. Que haria este Principe quando tuuo en su poder al Rey de Leon, y juntamente todo aquel Reino, con el qual se pudiera quedar? Estuu tan lexos de toda ambicion, que recibio al huesped, no como preso, sino como a Rey, parò la comida, hasta que truxessen a su hermano vestido de persona Real, lo qual hecho, se sentò à la mesa con èl. Dixo el Rey de Leon, que satisfecho de su gran bondad, se auia querido poner en sus manos, acudiendo a èl como a padre y señor suyo, para suplicarle no le quitasse el Reyno, que èl estava pronto para reconocerle por señor, pagandole tributo, y haziendole pleito omenaje. Respondio a esto el Rey don Sancho vnasentencia digna de su virtud, y grandeza. No permita Dios, hermano mio, que lo que te dio mi padre, yo te lo quite, ni que hijo de tan buen padre sea tributario de na-

die: si no ya que mi padre diuidio su Reyno entre los dos, tu ten con la bendicion de Dios lo que te dio, y yo tendré mi parte muy contento con ella: pero tenemos obligacion de partir de nuestratierra y rentas cō nuestros Caualleros, cō cuya ayuda cobraron nuestrs perdidos ya; recobrandolos de los Arabes. Buelue tu lo que has quitado al Conde Ponze, y otros de tus Caualleros, que yo no te harè guerra, sino me boluerè al punto. Así lo hizo este generoso Rey; porque jurò su hermano hazerlo, quedando el Rey de Leon con su Reyno, y doblando el de Castilla su gloria. Porque sin duda hizo mayor proeza en esta hazaña, despreciando vn Reyno, que Alejandro en la conquista de vn mundo. No quedò sin premio esta heroica virtud, porque estado Calatraua en tan euidète peligro de perderse, que la desampararon los Caualleros Templarios, Dios dispuso por vn medio bien extraordinario, que no viniessè a poder de los Moros.

*Generosidad con los enemigos del Rey don  
Fernando Segundo.*

Roder.  
Tolet.  
lib. 8.c.  
23.

**G**Ran generosidad fue la del Rey don Fernando Segundo de Leon, que siendo su emulo y competidor el Rey don Alfonso de Portugal, no le faltò en la ocasion de mas aprieto, posponièdo los respetos del interes, a los de la Religion. Succedio, que cercaron apretadifsimamente los Moros al Rey de Portugal mas luego, quando supò el de Leon, juntò sus gen-

tes, y fue a socorrer a su enemigo. El qual quando vio venir al Rey don Fernando tan poderoso, temio grandemente, juzgando que venia a vengarse del, y ayudar a los Moros. Mas quando vio que su venida no fue sino, para librarle de aquel peligro, como lo hizo, no pudiendo resistir los Arabes al exercito del Rey de Leon, quedò igualmente maravillado, y agradecido.

*Paciencia, reconocimiento, y emienda del Rey  
don Alfonso Octavo.*

**E**L Rey don Alfonso Octavo, llamado el Bueno, mostrò serlo en muchas cosas, y bastante fue en reconocer sus pecados, a los quales atribuyò la batalla de Alarcos, que perdio; mas haciendo penitencia dellos, y obièdo santas obras de gran piedad, merecio despues ganar la batalla de las Navas, vna de las mas famosas del mundo, y mas gloriosas para España,

y singularmente para este buen Rey, qual passo que dio Tèplos a Dios, le daua Dios ciudades, y dominios nuevos. Su piedad fue grande, y assi lo fue su dicha. Su valor fue raro, y assi lo fue su paciencia, q̄ como otro Dauid no quiso vengarse de vn manco, q̄ en su cara le dixò algunas cosas de mucho descomedimiento. Y pues imitò al Rey Dauid en la paciencia de injurias, le imitaba

en el reconocimiento de sus pecados, lleuandolas como encaminadas por Dios: antes hizovn acto de grã generosidad, q̃ fue honrar aquel mancebo, con darle armas y caballo. Esto faltò de hazer a Marco Antonio, quando solo no se vengò de otro descomedido. No ha de vsar siempre vn Principe de todo su poder. Deue templar

la fuerza de la potestad, con la benignidad de la clemencia. Rey tan paciente sin duda tuuo gran animo, al qual fauorecio el Señor, dandole insignes triunfos, y q̃ fue esse instrumento suyo del triunfo de la Cruz, la qual se le aparecio, como a otro Constantino, en la batalla referida de las Nauas.

*Favor de la virtud en el Rey don Alonso Nono de Leon.*

**E**N tiempo del Rey don Alonso Nono de Leon sucedio vn caso, que ocasionò al Rey vn acto de gran generosidad. Auia desterrado este Principe de su Reyno a la Reyna doña Urraca su madrastra, y a su hermano dõ Diego de Haro señor de Vizcaya, y quedò batiendo el castillo de Guisar, que era de dõ Diego, el qual auia pnesto en su defensa a vn Cavallero llamado Marcos Gutierrez, hombre de gran valor, de quien tomò pleito omninaje, que no le entregaria a nadie. El lo defendio con tal esfuerço, que por espacio de siete años resistio a las baterias continuas,

que le daua el exercito del Rey. Con la continuacion del cerco llegò a quedar el solo viuo en el castillo; pero sin tener que comer, porque ya se auian comido los ratones, yeruas, y cueros, y correas, que pudieron auer. Estaua ya espirando de hambre el Castellano, que solo auia quedado viuo, mas fue tal su constancia, que con todo esso no quiso entregar la plaça. Pero viendo morir sin remedio, echose al cuello las llaves del castillo, y tendiose atrauesado en la puerta, para impedir aun con su cuerpo muerto la entrada de la fortaleza. Viendo el Rey, que era ya poca la resistencia que podia auer

*Episc.  
Palent.  
p. 3. c. 38*

en el castillo, hizo que le diessen assalto con escalas, por las quales entraron los soldados seguramente, maravillados, que no auia quié los resistiessse; pero muchas se admiraron, quando vieron al Castellano tendido en la puerta medio muerto. Lleuaronle al Rey, para el qual fue tan lastimote espectáculo, de ver tan acabado aquel esforçado Capitan, que derramò muchas lagrimas. Mandò luego con toda diligencia, que le diessen confortatiuos, y curassen, para que no muriesse quien era tã digno de la vida. Quedò tan pagado el Rey de la constancia deste Cavallero, que le hizo grandes mercedes; mas èl no quiso admitir alguna, dizièdo: No permita Dios, ò Rey, que reciba de ti alguna cosa, pues me hiziste tan grande agrauio, que me quitaste la honra; porque para mi fuera grã gloria morir en la fortaleza, y esta gloria tu me quitaste, dandome vida. Lo que te pido es, me des licencia para ir a buscar a mi señor, para que èl me corte la cabeça, y quite la vida que tu me dexaste. Porque, que otra cosa pue do hazer, pues le di mi fee y palabra de guardarle el castillo, la qual deui guardar

hasta la muerte con perdida de mi misma vida? Y tendiè contra ti, ò Rey, perpetuas queexas, pues has sido causa, que no cumpla lo que prometí. No huuo cosa en que el Rey le pudo hazer mayor gusto, que en dexarle ir, y por darle lo permitio. Y assi se fue Marcos Gutierrez a Africa, donde estaua desterrado don Diego su señor, al qual llegò muy triste y lloroso, aunque don Diego le recibio con grande agrado, y le consolò. No obstante esto, despues de algunos dias, oyendo alabar a algunos la constancia, y rara fidelidad de Marcos, dixo: No ay duda, sino que fue grã fee y lealtad, con todo esto quisiera yo mi castillo. Bastò esto, para que este Cavallero se diessse por tan agrauiado, que no quiso parecer mas delante de su señor, y tornandose a Leon con vnos vestidos vilissimos, crecida la barba y cabello, y todo desgreñado, se fue adonde estauan los peñes de caça del Rey, comiendo con ellos del pan que les echauan, y durmièdo en la tierra. Deste modo estuuò hasta que le conocieron algunos Cavalleros, y auisaron al Rey, como Marcos Gutierrez estaua con los peñes. Mandò

llamarle el Rey, y preguntándole la causa de aquella nouedad, contó lo que le auia pasado con su señor, suplicando; al Rey no permitiese anduiesse assi deterrado, è infame por el mundo; por lo qual le suplicaua le boluiesse su castillo, para que nadie pudiesse dezir, que auia faltado a su palabra. Rara fidelidad, con la qual solo compitio la generosidad del animo del Rey; que al punto dixo: Si no te affixe mas que esso, yo te facaré de esse cuidado, porque lo merece tu valor. Mandò luego, que le entregassen el castillo, lico de bastimentos, y de armas, para que le guardasse por su señor don Diego, o se le pudiesse en-

tregar a quien el quiesse. Gran liberalidad, y nobleza del coraçon Real, estimador de los buenos. Luego que tomò Marcos la posesiõ del castillo por don Diego de Haro, le escriuió, que ya tenia su castillo, que embiasse a quien queria le entregasse, y le soltasse a el el pleito o menage que le auia hecho. Mas don Diego no queriendose dexar vencer en buenos respetos, respondió, que entregasse el castillo al Rey de Leon, y con esto le quitaua la obligaciõ de su pleito o menage, teniendo por buen Cavallero. Con esto quedò Marcos honrado, el Rey glorioso, don Diego cortès, y todos admirados.

*Diciplina de armas, y dotrina de letras en  
el Rey don Sancho el Brauo.*

**S**Vpo juntar el Rey don Sancho el Quarto el estudio de las letras, con el valor de las armas. Compuso vn Elucidario de varias questiones Filosoficas, y Teologas. Y otro libro del Consejo, y Consejeros, los quales no le impidieron los negocios de la guerra que tuuo contra los

Moros. Mantuuo su exercito en gran diciplina, por castigar feueramente los excessos de los soldados, inclinandose en esto mas al rigor, que a la clemencia: porque si bien en quanto Rey deuia ser amado, pero en quanto Capitan General conuenia ser temido: porque los soldados, como dize la-

*Roleri.  
Sant. 7.  
A. 6. 7.*

llo Frontino; mas han de temer a su Capitan, qual enemigo. A los inobediētes les hazia degollar en medio de los Reales. Algunas vezes, porque el era de grā esfuergo, y valor, no se podia contener sin que por su misma mandò los corrigiesse. Succedio cō todo esto en vsa jornada que hizo contra los Moros, que se leuantasse vn gran alboroto entre sus soldados, matandose vnos a otros, y como no les pudiesse foflegar los Generales, y Maesses de campo, el mismo Rey se leuantò desnudo en camisa, y entrandose en medio de los que reñian, les dixo: O valerosos soldados? donde està vuestra Fe! no ensangrenteis vuestras espadas contra vuestros ca-

maradas, y comilitones, sino en mi, que os truxe aqui. Pero como no bastasse esto para foflegarlos, el mismo Rey assi como estaua desnudo, y desfarmado, arrebatò vna lança, y matò dos de los mas insolentes, diziendo: O matad a los Moros, o a mi, pues q̄ ya os mato. No deis a los infieles este gozo, y hagais avosotros esta afrenta, que murais con armas de Christianos, y no de los enemigos de Dios. Cō esto cesò la rebuelta, temiendo todos a vn Rey, que no temia nada. Mostrò en esto aun mas valor, que el Emperador Auidio Casio, quando en semejaute ocasion tambien se metio entre las lanças de sus soldados para foflegarles.

### *Benignidad del Rey D. Fernando Quarto.*

**L**a liberalidad, y benignidad del Rey don Fernando el Quarto le conquistò muchas ciudades. Quando ganó a Gibraltar llegó a él vn Moro muy viejo, y le dixo: No seo, Rey, porque me persigues tanto, tu, y los tuyos. Yo era natural de Sevilla, y tu bisabuelo don Fernando Tercero me hizo salir de allí, quando la ganó.

Fuíme para estar seguro a Xerez, y vino luego tu abuelo don Alonso Dezimo, y conquistada la fortaleza me hizo salir della desnudo, y malherido. Fuíme a Tarifa, donde me reparè, y labrè vna casa, y luego vino tu padre don Sancho, y entrando por armas el lugar, me echò de mi casa. Considerè luego, don-

de me podia ir que estuiera seguro, y no hallè otra fortaleza en toda España mejor que esta de Gibraltar, donde pense acabar mis dias con quietud, y aora veniste tu, y la ganaste: no sè q̄ ha de ser de mi, sino irme a Africa, para morir en paz, y no ver cada dia tantas calamidades de mi gente. El Rey se compadecio del haziedole muchas mercedes, y dandole vn nauio, y todo lo necessario, para que el, y los que quiesesen con el, se

fuesen a Africa. Corrio la fama desta liberalidad del Rey don Fernando, por los lugares de los Moros, cõ tal crédito de su benignidad, q̄ se le entregaron luego muchos sin derramamiento de sangre humana. Mas suele poder la fama, y opinion de vn Rey benigno, que las armas, y furor belico de vn Principe iracundo. A Quinto Metelo se le rindieron muchas ciudades de España, por la benignidad que vsò con algunos.

*Penitencia, y reformation de costumbres del Rey don Alonso Onzeno.*

**E**Ntre las virtudes del Rey D Alonso el Vndecimo tiene gran lugar su penitencia, y reformation de costumbres, porque en su mocedad se mostrò cruel, y hizo algunas cosas injustas: despues se mudò en otro. Del dize el Obispo de Palencia, *Que le*

*Roder. pesò muchissimo, y reconocio, Sant. p. que auia errado, y assi dexando la crueldad se vistio dehumanidad, y benignidad. Fue tan grande, que viendo obligado de hazer guerra al Rey de Portugal, que injustamente le tenia vsurpado vnas plaças, entrò cõ gruesso*

exercito en aquel Reyno, pero mandò a todos sus soldados, q̄ no hiziesen agravios a los q̄ no peleassen cõtra ellos, porq̄ los tenia por inocentes, aunque de Reino enemigo, y q̄ nadie hiziesse mal a pobre alguno, y como sus gètes prendiesen a treçientos Cavalleros Portugueses, luego al punto les dio libertad, porq̄ no recibiesse agravio de alguno de los suyos. Ganò cõ este hecho a toda la nobleza de Portugal, de modo, q̄ obligaron a su Rey se hiziesse amigo, y se concertasse con nuestro don Alonso, quedando

dole de allí adeláte los Portugueses muy aficionados, y lo mostraron con las obras, viniéndole a ayudar en sus cõquistas. Quando ganó las Algeziras estuuo su exercito con falta de viueres. Mándò el benigno Rey repartir su comida entre los soldados, quedándose el sin comer diziendo, q̄ el queria ayunar por ellos, pues auia llegado por él a tener aquella hãbre. En esta misma ocasion se determinò vn Moro de matar al Rey don Alonso en medio de su exercito: mas descubierta la maldad, y cõfessada por él, querian todos se executasse en el Arabe vn castigo de gran rigor, y exẽplo: mas no lo consintio el clemente Principe, antes le dio libertad, diziéndole: Anda, vete a tu Rey para que te premie, pues te pusiste a perder tu vida por amor suyo, y de tu patria. Pero el Rey Arabe, q̄ no auia tenido parte en aquel caso, madd a justiciar al Moro con vna cruel muerte.

En aquella insigne victoria de Tarifa, quando deshizo a los Reyes de Granada y Africa, fueron grandes los tesoros y riquezas que cogio, de las cuales no quiso tomar nada, sin q̄ primero lleuassẽ dellas el Rey de Portugal, q̄ le vino a ayudar, y todos sus Portugueses, y así se las hizo francas, si bien los Portugueses anduieron muy comedidos, que no tomarõ sino algunas armas; pero no quedò por la generosidad, y benigno animo de nuestro Rey, el qual quiso en esta ocasiõ reconocer cõ la obra, q̄ de la mano de Dios venia las victorias, y embid al Vicario de Christo vn rico presente de lo que auia cogido, con la vadera del Rey Sarraceno, que puso a los pies del Pontifice, el qual se alegrò sumamente con el reconocimiento de Rey tan Catolico, y deuoto, y en vna solemne procession que a otro dia hizo, dio al Señor las gracias de tan maravillosa victoria.

*Amor, y compafsion de los vassallos en el Rey don Iuan el Primero.*

EL Rey D. Iuan el I. fue Principe muy Catolico, temeroso de Dios, honrador del culto diuino, y mas va-

leroso, que afortunado. En la mayor parte de su reinado vistio de luto, y paños de dolor; y el Reyno en las

Cortes que celebrò en Valladolid, le suplicò dexasse el habito de tristeza, y viesse de alegria; agradeciò el amor que le mostrauã, y respòdio, que el vestir de aquella fuer te procedia, q̄ quando començò a reinar hallò la justicia, y las costumbres tan caidas, que aunque tenia voluntad de que la justicia tuuiesse el lugar que su dignidad y autoridad merecian, por sus culpas no lo auia podido cõseguir; y q̄ estando esta virtud tan excelente agrauada, y triste por esta causa: como podia el Ministro inmediato suyo estar alegre? Que las costumbres eran tales, alimentadas del interes, y amor propio, q̄ no dauã lugar a su reparo, y q̄ passaua la vida en tristeza, viendo, q̄ no podia conseguir vn bien de tanta importancia, y tãbien por los muchos tributos q̄ auia cargado en su tiempo, de q̄ auia resultado grãde daño en su Corona; y que era mucho mayor el luto del coraçõ, q̄ no el que se via por defuera; y por auer sucedido el perderse en la batalla de Aljubarrota, y muerto en ella lo mejor de la sangre y nobleza de Castilla, q̄ le causaua tanta manzilla, q̄ no apartaria de si la tristeza, hasta, q̄ Dios se doliesse del, y de

sus Reynos, y que viniessè tiempo en que pudiesse aliuar tantos tributos, y carga. Assi manifestò su tristeza, y dixo, q̄ si sus pueblos que iã que se quitasse el luto, auia de ser con el acuerdo siguiente. Que ningũ hõbre, ni muger, de qualquier estado y condiciõ que fuesse, no vistiesse paños de oro, seda, ni traxesse oro, plata, aljofar, ni pedreria. Otorgòse, y se platicò en su tiempo. Y cõdolido de los mismos tributos, a suplicacion del Reyno, reformò los gastos de su casa, de la Reyna, y de sus hijos. Desta emienda se quitaron siete quentos superfluos, que se gastauan en ella, y mandò, que se baxassen de las contribuciones publicas con que el Reyno le seruia. Y porque se lamentaron, que mandaua executar algunas cosas sin consejo, por sola su voluntad, nombrò quatro Prelados, quatro Caualleros, y quatro Doctores, que le asistiesen en los negocios, y con ellos dio entera satisfacion a sus vassallos, y fue el que mandò por ley lo que antes era costumbre. Que si el Rey, Reyna, o Infante, o qualquier otro vassallo, viesse llevar el Santissimo Viatico a los enfermos.

fuef-

fuesen obligados de acompañarle hasta la Iglesia, de adonde auia salido, y que el

Rey, ni las personas Reales no se escusen de lo fazer, por poluo, o lodo, que huuiesse.

*Prudencia, y justicia en el Rey don Enrique Tercero.*

**A** Las virtudes del Rey don Enrique Tercero dio particular resplandor su prudencia, y circunspección, tanto mas admirable, quanto en menor edad tuuo la cordura de anciano. Empeçò a reinar de muy pocos años, y no reinò muchos, pero puede se dezir, que los viuio, pues los llenò de virtudes, y admiracion. Aconsejaronle, que reformasse sus Reynos, por las muchas injusticias que auia en ellos. El respondió, que le dixessen, que auia de hazer para ello, y de que raiz falia esta libertad. Dixeronle: Señor, porque no castigais los delitos. Replyo el Rey: Bien dezis; pero mirad si tēgo de començar por vosotros. Sabed, que si vn cuerpo se puede sanar con vnguentos blandos no se ha de echar mano del fuego, y del hierro. Algunas cosas se han de tolerar, segun el tiempo, y disposicion de los sujetos. Si ay tãta malicia en el Rei-

no, no es posible remediar se de repente, y con solo rigor. Lleudò este Rey mancebo con tal prudencia, y modo, que presto lo puso en razon, y llegò a no castigar delitos, porque no los auia. Sabiase acomodar este prudente Principe a todos: amaua grandemente a hombres doctos, y prudentes; porque dezia conseruauan mejor a vna Republica los consejos prudentes, que las armas poderosas; y que mas se hazia con el entendimiento, que con la espada. Si alguno de sus Magistrados, y juezes, faltaua a su obligacion, le castigaua seueramente. Perdian con èl los que eran ricos, porque dezia, no auian menester otra acusacion, ni prouança de su mal proceder, sino que llegando al Magistrado pobres, se auian enriquecido tanto.

Era muy liberal y espléndido, mas por su prudente gouierno llegò a tener vn gran tesoro para hazer gue-

Roderi.  
Sant. p.  
4. c. 23.

rra a los Móros, lo qual fue cosa de gran admiracion, porque no era codicioso, ni grauoso al pueblo: antes dezia, que las riquezas mejor era, que las tuuiesse los particulares del Reyno, que no que estuuiesen encerradas en vna parte. Porque no podia ser Rey pobre, quien tenia vn Reyno muy rico. Preguntòle vn soldado, como se auia enriquecido tan presto? El respondio, que los tesoros de vn Rey no se podian aumentar con otra cosa mejor, que si fuesse codicioso de justicia, y no de dinero. Suya es tambien aquella sentencia de inestimable valor, que persuadiendole los que tenian mas zelo de la hacienda del Rey, que de su honra, echasse vn cierto tributo. Respondio: No me lo aconsejais, que temo mas las lagrimas de mis pueblos, que las armas de mis enemigos. De aqui era que reinaua, no para si, sino para sus vassallos, gozando desta manera de los frutos de su propia fama; y quando gouernò como Rey puso en espanto a los que quisieron doblar el brazo de la justicia. Suya es la otra sentencia de oro. Preguntò vn dia, si auia quien esperasse su au-

diencia? Dixerón, que si, y que no se la dauan, atendiendo a su dolencia; y enojado dixo: El Rey no està doliente, sino sano; entren, no se que xen de que el Rey no haze su officio. Fue muy temido de sus vassallos. Preguntòle vn dia su Ayo Iuan Hurtado de Mendoza, que porque le temian tanto estando enfermo? Respondio: Porque yo temo a Dios, me temen ellos.

Fue tal este Principe, que aunque el poder y magestad le hizieron Rey, la bondad y virtud le hizieron padre de los suyos, y en la muerte no le lloraron por auerle perdido como Rey, sino por auerle perdido como padre, y lo manifestó en el gouerno con que tratò la causa publica de la justicia, passando todo por su mano, valiendose de su prudencia, y de los de su Consejo; con los quales comunicaua, y resolua sus negocios: porque sabia muy bien, que el cuidado, y la voluntad, inclinada a tratar el Rey por su persona las cosas de su Corona, engendria en los vassallos amor, beneuolencia, y deseos de larga vida; y obrando de otra manera produce efectos contra-

rios.

ños. Tuuo singular discrecion en elegir Ministros, porque apropiava las personas a los negocios, dando a cada vno aquello en q̄ mostrava tener habilidad, y cordura. Dezia, q̄ lo q̄ ha de ser juzgado de muchos en muchas partes, y en largo tiempo, se ha de mirar a muchas luzes: porque el mayor peligro en q̄ se pone vn Rey, es en elegir Ministros, que por los q̄ pone en el gouerno, juzga el pueblo (con quien tambien se ha de viuir) el caudal, y prudencia de su Rey, y le dà la estimacion que merece, o se la quita. En aquellos pocos años en que heredò la Corona, conocio perfectamente el daño que le causauan sus tutores. Y considerando esto el Obispo de san Ponce, Legado del Papa, dezia, que tenia mas necesidad de ser curada la demasiada ambicion de los Gouernadores, que la poca edad del Rey, que daua esperanças de valeroso Principe, sobrepujando la discrecion a la edad. Estudiò mucho en el modo de hazer mercedes, miraua el tiempo, a quien, y porque se hazian, y assi huuo para todos. En su comer, vestir, y composicion de casa, y de la Reyna, fue templado, y con el

buen orden que guardaua en todo, pudo juntar gran tesoro, sin echar pedidos, ni pechos a sus vassallos, que los hallò consumidos con las ocasiones que tuuieron su padre, y don Enrique su abuelo. Tuuo zelo del aumento de la Fè Catolica; y mas en aquellas ciudades, donde en los tiempos passados fue venerada, y seruida. Honrò mucho a los prudentes, y sabios, y dezia, que no aprovecharon menos a los Atenientes los sabios consejos de Solon, que las armas vitoriosas de Temistocles. Moftra Diego de Valera, Maestresala, y del Consejo de la Reyna Catolica en la historia, que escriuió de los Reyes de España, dize del Rey don Enrique: *Fue este noble Rey mucho bñrador de los virtuosos y buenos, mayormente de las personas Ecclesiasticas, è Religiosas. Mantuvo sus Reynos en paz, y concordia. Encomendò la justicia a los hombres doctos, y de buena cõciencia a los quales bazia mercedes, y los q̄ en algo la peruerdian, eran granmente penados. Donò los soberuios, y perdondò a los flacos, enriqueciò sus vassallos, ajuntò tesoros de sus proprias rentas, sin gemidos de los pobres.*

Cap. 51

No quiero dexar de especificar aqui dos casos singulares de este Rey tan justo. Contarelos como los refiere el Autor de su historia. El primero confirmará lo que dixo Aristoteles, que es imposible, ò muy dificultoso en los Reyes, emprender grandes cosas sin dinero, para tener mas cuenta en guardarle; escusando gastos, y mercedes de todo punto dañosas, haziendo con ellas bienauenturados a pocos, con el daño vniuersal de muchos. El caso sucedio así. Acostumbrava el Rey de ir (para dar alivio a su dolencia) à caça de codornizes, y vn dia que fue, boluiendo cerca de la hora de Visperas, no hallò preuenida la comida para él, ni para la Reyna, que comian juntos; preguntò, que porque? Y fuete respondido, que no tenia que gastar, y que se auia empeñado en todo lo que podia el que tenia el cuidado por su cuenta: y añadiò, que aunque le libranan, no le pagauan sus recaudadores. Recibieron gran pesar, que en presencia de los suyos dixo: Como, que el Rey de Castilla, señor de sesenta quentos, no tiene para su mesa? Y quitandose el balandran, mandò le em-

peñasen, y comprassen dos espaldas de carnero, y así se hizo, y con las codornizes comieron el Rey, y Reyna: con tan poco se contentaua la mesa de aquel gran Rey (y raro caso, que fue menester empeñar el vestido para comer, y desnudarse para el sustento ordinario) mandò siruiesse en aquel dia a la mesa el despensero mayor. En este tiempo los señores que andauan con el Rey, tenían de costumbre de cenar vn dia en casa del vno, y otro dia en casa del otro, y así passauan su vida, profanando las riquezas, que se ganaron con la espada, y lanza. Aquella noche se celebrava la cena en casa del Arçobispo de Toledo; determinò de disfracarse, y no conocido acudir a sus conuersaciones, notar sus demasias en el banquete, oír con el calor del combite sus palabras, y ver vna cofradia de gente esplendida en su regalo y delicias, y apurar hasta la vltima letra el estilo de viuir de todos. Entrò en la sala, ò teatro don auian de cenar; vio mucha diferencia de aues, y de regalos; creció la indignacion con la vista: y bien se puede pensar lo que passaria en su animo, meditando, que el

tenia el título de Rey, y 163 Grandes que le seguian lleuaban el usufruto. Acabada la cena, començo la plática, haziendo cada vno su confesion general de lo q̄ tenia de renta en sus Estados, y Casas, y lo que tenían del Rey; y bien informado boluio a su Alcaçar, y acordò de ponerlos en prision a todos, y passar mas adelante, hasta quitarles las vidas, y sacarles de las manos la presa, y parte que tenían de la Coronal Real, y de sus rentas; y solicitaua la execucion el contemplar la dulçura de vida en que vivian, y que no tenia el para vna simple comida; y como el modo en todas las cosas es el todo de ellas, aquella noche mandò, que con gr̄a. secreto entrassen en el Alcaçar treiscientos hombres armados, y con ellos Mateo Sanchez su verdugo. La mañana siguiente antes del amanecer, al mejor sueño, embió a dezir al Arçobispo de Toledo fuese al Alcaçar, que se hallaua muy doliente, para ordenar su vltima voluntad. Fue el Arçobispo, y llamaren a los demas, y entraron sin ningun criado, y esperaron en vna gran sala hasta las doze del dia. En esta hora salio el Rey con su espada desnuda,

y el baladrian en legado al haço, que le auia desimpedido, y con el enojò, que le duraua, llegò al Arçobispo, y preguntòle, quantos Reyes es auia conocido en Castilla? Respondio, que con el a cinco: y en esta forma a los demas señores, y el que mas dixo fue cinco; y replicòles: Como puede ser, que siendo yo tan moço, y de tan poca edad, he conocido veinte Reyes de Castilla? Respondieronle, que como, siendo los años tan pocos? El Rey dixo, que ellos eran los Reyes, y no él, pues mandauan su Reyno, le disfrutauan, y se aprouechauan de sus rentas, y derechos; y siendo así, que a todos les auia de mandar cortar las cabeças, y tomarles sus bienes: dio vna gran voz, con que salio la gente que tenia de secreto pruenida; y con ellos Mateo Sanchez, que dexò caer en medio de la sala vn tajon, cuchillo, fogas, y maça, con que se manifestaua el fin q̄ tendia aquel auto. Mas el Arçobispo, como tan sabio, y de tan gran coraçon, considerando, que no auia otro focorro sino el de Dios, y q̄ estauan en manos de vn Rey moço, y justamente enojado, puestas las rodillas en el suelo, pidio clemècia, y después

pues de muchas palabras q̄ significauan la indignacion del Rey, epilogando muchas razones en vna, les hizo merced de la vida, con tal, que le diessen cuenta con pago, antes q̄ de alli saliesen, de todo lo q̄ se auian aprouechado de sus rentas Reales, desde el dia que heredò la Corona: y así lo hizierò, y entregariò todas las fortalezas que tenian, y los alcanzò, y pagaron ciento y cincuenta q̄etos de maravedis, y pasados dos meses les mandò dar libertad, sièdo lo primero efeto del valor de su justicia, y lo segundo efeto y fruto de su benignidad y clemencia, quedando todos cò tan gran temor, que nunca Rey de Castilla se apoderò tanto de su Reino, como èl.

El otro caso sucedio quando Sevilla estava puesta en vandos, que los alimentauà el Conde de Niebla, y el Còde don Pedro Ponce, haziendo propia la passion agena. Y aunque el Rey con sus cartas, esperando y sufriendo, quiso poner en razò el desordè que padecia su ciudad, y curar con medicamentos blandos el animo belioso de las dos parcialidades, no bastò. Embiò pesquisidores, y tampoco hizieron fruto. Y considerando el Rey, q̄

llegauan a perder la reuerencia a su justicia y mandatos, que era lo mismo que no quererley, ni Rey, determinò de ir en persona a Sevilla, y castigar tanto exceso. Tomò el camino de Cordona, y con muy pocos Caualleros se embarcò en Guadalquivir, y nauegò hasta Sevilla. Luego que entrò en ella, mandò cerrar las puertas de la ciudad, y otro dia por la mañana embiò a llamar al Conde de Niebla, y al Conde don Pedro Ponce, Alcaldes mayores, y Veintiquatros, que la gobernauà. Y quando los tuuo juntos en vna gran sala, mandò cerrar las puertas, y poner gète de guarda, así en el Alcaçar, como en los lugares publicos. Y con esta preuencion salìo à la vista de tan grande junta. El temor era vno en todos, si bien en el semblante se diferenciava con la cãtidad y calidad de las culpas, haziendose la propia conciencia de cada vno testigo de su pecado, y juez que le còdenaua. Abrieronse los libros de la cuenta, sentòse en el trono de su justicia, para dar premio, ò pena, a quien justamète se lo mereciesse. Aqui fue el rùgir, y dar de dientes, y estando, el silencio en su mayor altura, preguntò

qua-

quales eran los Alcaldes , y Veintiquatros, q̄ gouerrauã el publico , y dixoles: Perq̄ auiendo fiado de vosotros la suma de mi justicia, no la executastes, dando lugar cõ vuestras passiones (como si el cargo publico las tuuiera) à tãto escandalo, muertes, y perdiciones de haziẽdas? Y sin poner tiempo en medio, mãdò cortar la cabeça a dos Caualleros, vno del Cõde de Niebla, y otro del Conde, cõ Pedro, como personas q̄ ponian la leña y fuego para tã peruerso sacrificio. Quitò las Veintiquatras, y los officios de Alcaldes, a los q̄ los teniã, mandando q̄ ellos, ni descẽdientes suyos para siempre no los pudiesen tener. Privòlos de officios, y beneficiõs, y de todo lo honorifico q̄ tiene aquella ciudad, apartandolos para siempre de su gracia, y a los Condes los mandò poner en prisiones. Con estos efetos del valor de su justicia, parecia q̄ temblaua, y se estremecia la tierra, y se escondia el malhechor, por no esperarle enojado, y porq̄ el pueblo escarmentasse en si propio, y supiesse q̄ no se auia de fauorecer con las tinieblas de q̄ auia sido engañado, mandò

a su Alcalde de Corte el Doctor Iuan Alonso de Tere (q̄ despues fue Asistente de la ciudad) que saliesse por ella, prendiesse, hiziesse justicia de los facinerosos, que uiuiã como cõducidos para ofender a quiẽ no les hazia mal, y se executò la pena, y fueron preffos y ahorcados mil, con que la justicia (virtud heroica en los Reyes, q̄ contiene en si todas las otras) vio el castigo de sus ofensas, y con palmas, y lauros en las manos, apellidò victoria, dexando atonitos a los q̄ quedaron viuos, y los buenos viendo a su Rey tan esmerado en cumplir con el cargo de su Corona, le deseauan la vida. Cordoua tuuo necesidad de la misma correccion, y se la dio. Boluio a su Corte de Castilla, donde fue recibido con renombres muy dignos de su fama, y fue tan grande el respeto, que uiuicndo se tuuo à la justicia, que no huuo en todos sus Reinos vasallo (por muy poderoso q̄ fuesse) que no se hiziesse de su parte: y el pueblo siguiẽdo la senda de los mejores, inclinaua su cabeça, como a cosa tan celestial y diuina.

117  
V

*Grandes virtudes en que floreció don Fer-  
nando el Quinto, con la Reyna  
Catolica doña  
Isabel.*

**D**E los Reyes Ca-  
tolicos, don Fer-  
nando y doña Iſa-  
bel: que ſe puede  
dezir que no ſea generoſi-  
dad, grandeza, juſticia, libe-  
ralidad, y amor a ſus vaſſa-  
llos? Sentian tanto quando  
moría algũ ſeñor en la guer-  
ra, donde les huieſſe ſer-  
uido, que ſolian derramar la-  
grimas de ſentimiento, co-  
mo ſi ſe les huiera muerto  
vn hijo, y ſe ponian luto,  
por lo menos nõ ſe veſtían  
de otro color, ſino de negro,  
eſtando en uſo entonces di-  
ferentès colores. A los hijos  
y pacientes del difunto em-  
biauã Religioſos, y otras per-  
ſonas de autoridad, para cõ-  
ſolarlos, hazianles fuera def-  
to grandes mercedes. Con  
eſta afabilidad ganaron tan-  
to los animos de todos, que  
quãdo hazian guerra no ce-  
parauã en ſeruirles para ella  
cõ hazienda y perſonas, ex-  
pueſtos a todo rieſgo y peli-  
gro: y aſſi fueron tan glo-  
rioſas y felizes ſus empreſ-

ſas, y tuuieron hombres tan  
ſeñalados en valor y prudẽ-  
cia todo el tiempo de ſu rei-  
nado. Ayudaua a eſte amor  
de ſus vaſſallos, ſu grande  
munificencia, y liberalidad.  
No es creible las mercedes  
que hizierõ, los pobres que  
remediaron, los huérſanos q̃  
amparatõ, y las Igleſias que  
engrandecieron.

Deſvelauan ſe eſtos Reyes  
en el bien publico, inuentã-  
do modos, y trazas con que  
ſe conſeruafſe, y aumentafſe.  
Ellos instituyerõ la Her-  
mandad para ſeguridad de  
la juſticia, y la ſanta Inquiſi-  
cion para la conſeruacion de  
la Fè, cuyo zelo y amor les  
hizo echar los Iudios de ſus  
Reynos, y a los Moros de  
Eſpaña; y para inſtruir los  
Chriſtianos, elegir los me-  
jores para Obiſpos. Fue coſa  
rara, que por no querer acep-  
tar los Obiſpados los elec-  
tos, ſe huieron de valer los  
Reyes del Pontifice, para q̃  
los admitieſſen, poniendo-  
les preceptõ dello. Tales erã  
los

los electos, que mereciendo los Obispados no los querian, y tales auian de ser los escogidos por tales Reyes, q̄ sin otros respetos no atendian sino al bien comū. Por esto no dauan los Obispados a los que los pretendian, sino pretendiã ellos los Obispos para los Obispados, escogiendo hombres tan benemeritos, tan santos, tan despreciadores del mundo, que como auian de imitar a san Basilio, y san Ambrosio, estando en la dignidad, en el zelo de las almas, les empegauan a imitar en el huir las dignidades.

Tales administradores de las cosas Eclesiasticas escogieron estos Reyes, y Dios escogio tales Reyes para fundadores de la Monarquia de España: En ellos se juntarõ los Reynos de Aragón y Castilla, expeliendo las armas Lusitanas: ellos ganaron el Reyno de Granada, acabando de echar los Moros de toda España. Despues conquistò el Reyno de Nauarra

el Rey don Fernando, aplicanda este nuevo Reyno à la Corona de Castilla; porq̄ con ser don Fernando por su patrimonio y naturaleza solo Rey de Aragón, pudo mas en el la seguridad de la Monarquia, que el afesto del natural. Mas no se estrechò su felicidad a los anchos terminos de España, dilatòse a lo mejor de Italia, ganando el Reyno de Napoles: ni contento con los lindes de Europa, se dilatò a Africa, quitando a los Barbaros a Oran, Bugia, Melilla, Tripoli, y como si faltassen señorios en la tierra, les dio los del mar, sujetandoles las Islas Canarias. Pero como si el mundo todo no fuesse digno despojo para Reyes tan Catolicos, se descubriò en su tiempo otro nuevo mundo, que quiso ser presa de tan gloriosos Principes, cumpliendose en ellos el deseo que saltò a Alexandro, de encontrar nuevos mundos que conquistase su valor.

*Liberalidad misericordiosa de Filipo Primero.*

Filipo Primero apenas tuvo tiempo de reynar, mas no le faltò para obrar bien: Su liberalidad le dio en pocos

cos días renombre, que no se gana en muchos años. Hallóle en los Historiadores celebrado con nombre de Filipo Magno: mas no deuò ser sola vna virtud la q̄ dio tan glorioso titulo. Del dize Vernuleo: *Filipo Primero Rey de las Españas: assi en las demas virtudes, como en la liberalidad principalmente se auentajò. Dèl se dezia comunmente, que Filipo no faltò a alguno con liberal socorro, a quien èl entendiese que tenia necesidad, y pudiesse ayudar.* Ya esto no solo fue liberalidad, sino misericordia, caridad, prudencia. Gran prudencia eslo-

gar los dones en las necesidades: y caridad es dar, no solo como Principe, sino como Christiano. Añade despues el mismo Autor, que por esta virtud le desearon mas los Grandes de Castilla, anteponiendole al Rey don Fernando el Catolico. Sacauan tambien por argumento de su prudencia, que estando vn Aguila à la entrada de su Palacio, se soltò vn halcon, y acometiendo a ella la matò. Mandò luego el Rey quitar la cabeça al halcon, diziendo, que merecia aquella pena, porque ningun subdito se ha de levantar contra su Principe.

### *Virtuosas costumbres de Filipo Tercero.*

**E**N Filipo Tercero no solo ay que alabar su virtud, sino su inocencia: por vna y otra le dan elogio de santo. Tenia tan clauado en su coraçon el santo temor de Dios, que no se sabe huuiesse cometido pecado mortal en su vida. Bastaua esto, para que Dios le fauoreciesse tanto en su Principado, que fue todo dichofo, al qual con estenderse por todo el mûde, pudo ampliar con su piedad, dexan-

do a su heredero mas que heredò. No ofender a Dios es gran felicidad de vn Rei. No solo ayuda para lo eterno, sino tambien para lo tẽporal. Mira Dios aun en esta vida, por los Principes q̄ mirã por su honra, no ofendiendole. Su castidad en tanta libertad como le daua su potencia, fue singular; ni antes, ni despues del matrimonio (que por la necesidad de la sucesiõn acceptò) conociò a muger, ni en èl se vio rastro de menos

recató. Admiró al mundo despues que en viudò tan moço, perseverar en costumbres, y grauedad de anciano, y recato de virgen. Como estaua tan lexos de los gustos ilícitos de la carne, no le faltaua la deuocion de su espíritu. Fue Rey grato a Dios, y a los hombres. Cō los hombres afable, cō Dios deuoto, con la Iglesia zeloso de su Fè, consigo penitente: sus disciplinas teñidas de su sangre lo publicaron. A la Silla Romana fue muy obediente, gran defensor de la Fè Catolica, que lo reconoció bien Alemania con las grandes ayudas con que asistió a los Catolicos de aquel Imperio, y a su Emperador, que deuid serlo a la piedad de Filipo. A tan virtuoso Principe estaua reservada la total expulsion de los Arabes de España. Gran hazaña fue, que la conjurcion de los Moriscos, solo con vn edito suyo la flogasse. Con ser noucientos mil los conjurados, no se atreueron a desobediencia alguna; y los que pretendian señorear la España, fueron desterrados de España, teniendo por merced dexar solas las haciendas, y no también las vidas.

Tantos heroicos exēplos tiēne V. A. q̄ imitar en los suyos, que no solo han sido gloriosos por su potencia y Monarquia, sino mucho mas por su virtud, y Religion. He traido à la memoria los exemplos antiguos; porque los presentes de su padre, testigo es V. A. del qual es forçoso callar; porque no podrè yo dezir tanto como V. A. conocerà. Esto solo no dexarè de dezir, que no le excedió ninguno de sus pasados en semejante deuocion de la Fè Catolica, à la del voto que ha hecho, y repite cada dia, de no ayudar a los hereges, ni confederarse con ellos; con tan firme proposito, que quando llegassen a ocupar las mutallas de Toledo, y amenaçassen a su persona Real para el siguiente dia (que no lo permitirà el cielo) esse dia le auian de hallar mas constãte, continuando muchas vezes el voto: O voz digna de vn Principe Grande, cuya Religion dexa excedida la heredada de su sangre, y la vinculada a su Corona! Y seruirà de exemplo, que este admirando siēpre el mundo que le obedece, y el mundo que le embidia.

VIRTVDDES DE LAS  
Coronas, Religion, y Prudencia,  
representadas en el Emperador  
Ferdinando Segundo, y el  
Rey Filipo Se-  
gundo.



Vnque hemos referido tã ex-  
celentes hechos de virtudes  
heroicas de los Emperado-  
res de la Casa de Austria, y  
Reyes de España, que contienen vna per-  
feta idea de excelentes Principes ; quie-  
ro mas particular, y estendidamẽte, pro-  
poner las dos virtudes mas propias , y  
necessarias a los Reyes , que son la Reli-  
gion y Prudencia ; porque como sean dos  
los respetos , y atenciones que deue te-  
ner vn Principe a Dios, a quien està suje-  
to ; y a los hombres, en los quales domi-  
na. La Religion compone al Rey con  
Dios, y la Prudencia le haze que se auen-  
ga con los hombres. En aquella se sujeta  
al Rey inmortal, y con esta gobierna a  
los